

TEOLOGÍA DEL CUERPO

JASON EVERT

TEOLOGÍA DEL CUERPO

El cuerpo de Ella

El cuerpo de Él

Traducido por Patricia Pérez Rodríguez

ÍNDICE

EL CUERPO DE ELLA

Pestaña
Prefacio (Por Christopher West)
Introducción
En el principio

CAPÍTULO 1

Un misterio a ser revelado
Un misterio se esconde y reserva
Un misterio que vale la pena
Misterios a ser revelados, no expuestos
La caída del misterio
La redención del misterio

CAPÍTULO 2

Una relación a ser conquistada
¿Naturaleza vs Crianza?
Apertura
La caída de las relaciones
La redención de las relaciones

CAPÍTULO 3

Una belleza que será develada
El poder de la belleza
La belleza salvará al mundo
Belleza en acción
Gracias por ser una mujer
La caída de la belleza
La redención de la belleza
El cielo en la tierra
Conclusión: La misión de la mujer
Oraciones

EL CUERPO DE ÉL

Pestaña
Prefacio (Por Christopher West)
Introducción
En el principio

CAPÍTULO 1

Fuerza para servir y sacrificar
La fuerza del alma
Dios como guerrero
El Hombre de Dios como guerrero
El modelo de la masculinidad
La caída de la fuerza
¿Depredadores o protectores?

La redención de la fuerza
El campo de batalla
Transformación paciente
La perfección del amor

CAPÍTULO 2

Dios inicia el don del amor
El plan divino para el amor humano
El Cielo en la tierra
Cortejarla con sinceridad
Conquistarla
La caída del Novio: “Obtener algo” o “Dar todo”
¿Miedo de Dar?
Homosexualidad
La redención del novio

CAPÍTULO 3

Dios inicia el don de la vida
Amor es responsabilidad
El Don Supremo
Todos los hombres están llamados a la paternidad
La caída de la paternidad
El problema de la ausencia del padre
La redención de la paternidad.
Conclusión: La misión del hombre
Oraciones

I. EL CUERPO DE ELLA

Pestaña

¿Alguna vez has pensado por qué fuiste creado de la manera en que eres? ¿Qué significa realmente ser un hombre o una mujer? ¿Qué es eso que te hace único? ¿Qué te hace... tú?

Sabemos de la Biblia que Dios creó hombres y mujeres a su “imagen y semejanza”. Y sabemos que “Dios es amor”. Luego entonces, hombres y mujeres estamos hechos en la imagen y semejanza del amor. Pero ¿qué, quién, dónde, cuándo, y cómo vamos a amar?

Bueno, para empezar con ello, podemos mirar el diseño de los cuerpos femenino y masculino – están hechos el uno para el otro. De hecho, ninguno tendría sentido sin el otro. El cuerpo de la mujer está hecho para el hombre – hecho para recibir el don de la vida y el amor – y, al mismo tiempo, revela su misterio y feminidad. El cuerpo del hombre está hecho para la mujer – hecho para ser un dador de vida, don de amor – y, al mismo tiempo, revela su fuerza y misión.

El cuerpo de ella revela su llamado al amor. El cuerpo de él revela su llamado a iniciar el amor. Pero, trágicamente, nuestro llamado a amarnos uno al otro ha sido deformado por el pecado y la cultura en la que vivimos. Hemos olvidado quienes somos y qué estamos destinados a ser uno para el otro. En lugar de dar amor, los hombres recurren a menudo a tomar y reducir a las mujeres a meros objetos de lujuria. En lugar de recibir el amor de un hombre, muchas mujeres lo niegan, a menudo por el miedo o la creencia de que ellas no merecen ser amadas.

La Iglesia, y específicamente el Papa JPII, nos recuerda “nuestro llamado a la grandeza”, invitándonos a regresar a ella partiendo de que nuestros cuerpos son buenos y santos porque revelan el gran misterio de Dios. Esto significa que ¡el sexo es algo santo! Incluso significa que nuestros cuerpos no son sólo biológicos son incluso teológicos, porque nos ofrecen a nosotros mismos y al mundo un profundo “estudio de Dios” – una Teología del cuerpo.

Antes de que JPII nos diera este “nuevo lenguaje”, el misterio del cuerpo humano era en gran parte desconocido por muchos. Pero, en las páginas de Teología del cuerpo descubrirás que eres bueno – de hecho, magnífico – y Dios quiere que lo sepas, lo vivas, y proclames esta verdad ¡con y a través de tu cuerpo!

Prefacio (Por Christopher West)

Tal vez te estarás preguntando por qué un chico ha escrito un libro para mujeres llamado Teología de su cuerpo. Y aquí está otro chico escribiendo el prefacio.

Obviamente, Jason Evert y yo no podemos hablar con la autoridad que tiene una mujer. Pero nosotros hablamos como hombres que han dedicado sus vidas a entender, sostener y defender la dignidad de la mujer. Esta es la misión de todo hombre, que trágicamente hemos defraudado, individual y colectivamente.

Me parece que muy a menudo a las mujeres se les dificulta asumir el don de su feminidad debido a las heridas causadas por los hombres que han fracasado en honrarlas. Un mundo que retrata a las mujeres como objetos para el placer masculino es un mundo que pone a la defensiva a las mujeres.

Antes de ir más lejos, permítanme, como una representación del lado masculino de la raza humana, decir cuánto lamento profundamente la falla de los hombres para amarlas, para honrarlas, para sostener y defender su dignidad como mujer. Estas heridas son muy profundas en el corazón de una mujer. Por favor perdónenos.

Pero ¿qué si las mujeres y los hombres pudieran entrar más a fondo para entender el divino tesoro revelado a través del misterio de la mujer? Teología de su cuerpo de Jason Evert ciertamente provee un excelente lugar para empezar.

En una serie de 129 catequesis, el Papa Juan Pablo II se dispuso a demostrar la belleza del plan de Dios para el amor sexual y la alegría de vivirlo. Él llamó a esta nueva visión del sexo, amor, y la persona humana: “Teología del cuerpo”. Decir Teología del cuerpo es simplemente otra manera de decir hecho a imagen de Dios. Esto significa que nuestros cuerpos no son sólo biológicos. Ellos son incluso, y mucho más aún, teológicos. Nuestros cuerpos nos ofrecen, si tenemos ojos para verlo, un profundo estudio de Dios. Así como una obra de arte parte del corazón del artista, así también el cuerpo humano parte del corazón del Dios que nos hizo.

Las catequesis, por ellas mismas, son académicas. Necesitan ser desmenuzadas si la mayoría de los lectores pueden beneficiarse de ellas. Pero más allá de trasladar la teología del cuerpo a un lenguaje que la mayoría de los lectores pueda entender, los temas varios de las catequesis de JP II necesitan ser aplicados a aspectos reales de nuestras vidas.

Eso es lo que sostienes en tus manos ahora mismo. En Teología de su cuerpo (de ella) y (en el lado inverso) teología de su cuerpo (de él), Jason Evert reflexiona con gran ingenio y sabiduría sobre ciertos aspectos de la Teología del Cuerpo de Juan Pablo II y cómo se aplican a las vidas de jóvenes hombres y mujeres. A través de una aplicación creativa de algunos principios fundamentales encontrados en la Teología del Cuerpo de Juan Pablo II, Jason

El mundo da un mensaje sobre el significado de la feminidad muy diferente al que vas a encontrar en este libro. Escucha a tu corazón y pregúntate a ti mismo cuál mensaje corresponde más a lo que realmente anhelas. Hay muchas falsificaciones del amor en el mercado. Tú estás consciente del valor del verdadero pacto. No te conformes con menos.

Introducción

Estaba listo para enviar el manuscrito de este libro al editor cuando Ashley me envió un correo. Ella acababa de terminar con su novio (el padre de su hijo de 4 años) y estaba buscando esperanza. Recuerdos de abusos, violación e infidelidad habían empañado su concepto de relaciones, pero debajo de las cicatrices estaba un corazón que todavía anhelaba un amor auténtico. Ella decidió darle un giro a su vida, pero preguntó en su correo, “¿estoy demasiado lejos de ser casta y pura para mi futuro esposo? Le ofrecí mi ánimo y le envié el texto que ahora estas sosteniendo. Ella sería la primera en leerlo.

Me envió un correo pronto, escribiendo, me llevó años de vivir en el pecado para destruir mi vida, me tomó cinco minutos querer regresar todo atrás. Nunca me había sentido facultada como una mujer hasta que leí esto. El valor de una mujer nunca había sido tan claro para mí como ahora. Yo quise ser mejor y vivir mejor, y tú me abriste los ojos a lo que es realmente importante y a lo que Dios realmente quiere para nosotros. ¿Cómo puede alguien no querer lo que Él tiene para dar? Si sólo más personas supieran. Es sorprendente lo que puedes aprender cuando abres tu corazón y tu mente a algo nuevo.

Ashley no fue criada en una casa religiosa y sólo asistía a la Iglesia de vez en cuando. Ella pudo haber escuchado que fue hecha a imagen y semejanza de Dios. De cualquier forma estas palabras significaban poco para ella. Entendía que tenía un alma, pero nunca consideró que Dios era incluso el Arquitecto de su cuerpo. Por primera vez, empezó a ver que Dios creó la forma femenina para revelar una identidad de mujer y su misión. Plasmado en el cuerpo de cada mujer está el signo de que está llamada a amar y ser amada.

Pero el cuerpo de una mujer no sólo es una revelación de la feminidad. Porque las mujeres están hechas a imagen y semejanza de Dios, incluso revelan algo del cielo en la tierra. Pensar en el cuerpo de una mujer de esta forma puede ser nuevo para ti, y la franqueza de lo que eres según la lectura puede incluso ponerte en shock.

Pero si abres tu corazón y tu mente como Ashley, espero que encuentres tanto consuelo y ánimo como ella lo hizo al leer estas páginas.

En el principio...

Sabemos por el libro del Génesis que Dios creó hombres y mujeres a su imagen y semejanza.

Sabemos por la primera carta de Juan que Dios es amor. Luego entonces, hombres y mujeres están hechos a imagen y semejanza del amor. Esto no es difícil de ver. Mira el diseño de los cuerpos masculinos y femeninos. Están hechos uno para el otro. De hecho, ninguno tiene sentido separado del otro. El cuerpo de la mujer está hecho para uno de hombre – hecho para recibir el don de la vida dentro de ella. Su cuerpo revela su misión al amor.

Como sea, nuestro llamado a amarnos unos a otros a menudo ha sido deformado por el pecado. En lugar de dar, los hombres recurren a tomar. En lugar de recibir el don de la vida de un hombre, muchas mujeres temen su propia fertilidad. Otras pueden incluso no creer que merecen ser amadas. Nadie está libre de los efectos del pecado, pero Dios nos ofrece a todos la esperanza de la redención. No importa cuán lejos caigamos del plan de Dios para nuestras vidas, siempre tenemos en nuestros propios cuerpos un recordatorio de quiénes estamos llamados a ser.

En el lado inverso de este libro, Teología de su cuerpo (de él), discutí cómo el cuerpo de los hombres revela su identidad. Su cuerpo revela su fuerza y su llamado desde Dios a iniciar los dones de amor y de vida como esposo y padre. Como mujer, tus rasgos físicos reflejan diferencias, cualidades femeninas. Por ejemplo, estás hecha para relacionarte, posees gran belleza, y tienes un elemento de profundo misterio sobre ti. Todo esto puede ser visto mirando la forma en que Dios te creó. Estudiando la forma en que Dios diseñó tu cuerpo – e incluso tus deseos – puedes aprender quién eres como mujer, cómo debes vivir, y quién te hizo.

CAPÍTULO 1

Un misterio a ser revelado

Alguna vez le has preguntado a alguien una pregunta difícil sobre religión; y como no pueden ofrecer una réplica adecuada, dicen, “no lo sé. Es un misterio”. Probablemente te sientes insatisfecho, como si el término “misterio” fuera supuesto para explicar todo lo que no tiene sentido. Cuando es verdad que la mente humana no puede comprender todo por completo, este uso de la palabra “misterio” le da al término una mala reputación. La palabra “misterio” no implica que no podamos conocer nada sobre cierto tema, pero sí que no podemos conocer todo sobre él.

Un misterio puede ser definido como algo parcialmente oculto debido a su gran profundidad. A causa de su grandeza, no es fácilmente descubierto, pero debido a Su grandeza Él merece ser perseguido. Esta definición de misterio incluso aplica a las mujeres.

Por tu propia naturaleza, posees misterio. Esta cualidad de la feminidad se revela no sólo en la personalidad de una mujer, sino también en su cuerpo. La Dra. Alice Von Hildebrand señaló en su libro *El privilegio de ser una mujer*, “Primero que nada, sus órganos íntimos están ocultos a la vista: están dentro de su cuerpo. Lo que está oculto por lo general se refiere a algo profundo y misterioso: escondemos secretos; escondemos lo que es personal e íntimo.”

El cuerpo de una mujer revela verdades profundas acerca de quién es cómo persona. Porque está hecha a la imagen y semejanza de Dios, esto también significa que revela ciertas verdades acerca de Dios.

Un misterio se esconde y reserva

Incluso en la Biblia – que es la revelación de Dios de Sí mismo – la presencia de lo divino es a menudo envuelta en el misterio.

Un ejemplo ideal de esto es el Lugar Santísimo del Antiguo Testamento. Este era el espacio más sagrado para los Israelitas. Fue una sección de su Santo Templo que estaba escondido detrás de un velo para resaltar su carácter sagrado, y sólo un sacerdote santificado podría entrar en este santuario una vez al año. En el Lugar Santísimo estaba el Arca de la Alianza, que contenía los Diez Mandamientos, la vara de Aarón, y el maná del cielo. Debido a su contenido sagrado y su asociación con la presencia de Dios, el Arca fue chapada por dentro y por fuera con oro puro. Por el enorme valor religioso del Lugar Santísimo y el Arca de la Alianza, fueron apartados y escondidos de la gente, excepto del Sumo Sacerdote.

Aunque esto puede sonar extraño, el propósito de Dios de cubrirse no es para esconderse de nosotros, sino para revelar verdades profundas acerca de sí mismo: es decir, su santidad, su carácter sagrado. De manera similar, cuando una mujer cubre su cuerpo con ropa modesta, no se está escondiendo de los hombres. Por el contrario, les está revelando su dignidad. En gran parte de la misma manera, cuando Dios encubre su gloria de los Israelitas, nos enseñó una verdad profunda sobre Él. Él es Santo. De hecho, el término santo literalmente significa “reservado”.

Así como la presencia de Dios en el Lugar Santísimo estaba oculta y reservada, la Biblia habla con el mismo respeto sobre el cuerpo de una mujer. En la historia de amor de la Biblia, el Cantar de los Cantares, el autor se refiere al cuerpo de la mujer como un jardín cerrado:

“Has robado mi corazón, mi hermana, mi novia; has robado mi corazón con una sola mirada de tus ojos, con una cuenta de tu collar. Qué hermoso es tu amor, mi hermana, mi novia, cuánto más delicioso es tu amor que el vino... Eres un jardín cerrado, mi hermana, mi novia, un jardín cerrado, una fuente sellada” (Cantar 4:9 – 10,12).

El lenguaje usado en este pasaje es rico en significado. Por ejemplo, El cuerpo de la mujer es llamado un jardín cerrado. El propósito de que sea cerrado, de acuerdo con los estudiosos de la Biblia, es para alejar a los que no tienen derecho a estar presentes.” En cuanto a la fuente que es sellada, el agua pura se atesoraba entre las civilizaciones antiguas, así que los pozos fueron cerrados a menudo para evitar que la gente contaminara el agua. Un comentarista bíblico señaló que “fuentes de agua estaban cerradas a veces por una muralla con una puerta cerrada con el fin de hacerlas inaccesibles para los intrusos. La metáfora es obvia.” Como el Lugar Santísimo, la imagen del jardín cerrado y la fuente revela que el cuerpo de una mujer no es inaccesible. Más bien, que se abre sólo para el que es digno de entrar.

Hablando de la noche de bodas, una mujer dijo que una novia debe de poder decir a su marido, ahora que Dios ha recibido nuestro compromiso de vivir nuestra vida de casados en su presencia, se me concede el permiso para darte las llaves de este jardín, y confío en que te acercarás a él con ‘temor y temblor’... Debe ser recordado al esposo que el permiso de Dios es necesario para que él penetre en este recinto sagrado, y que debe hacerlo con tanto respeto y gratitud.”

Tales imágenes sexuales pueden parecer a ciertas personas inadecuadas, indecentes e incluso escandalosas. Pero debemos recordar que Dios es el autor de la Sagrada Escritura. Él es el que inspiró la poesía del amor erótico en el corazón de la Biblia (Cantar de los Cantares). Él hizo esto porque sabe que nuestra sexualidad no es algo sucio, innombrable. Más bien, que pretende ser reflejo del propio plan de Dios para la humanidad – a estar eternamente unidos con Él en el amor.

El Papa Benedicto XVI escribió en su primera carta como Papa que el Cantar de los Cantares es una expresión de la esencia de la fe bíblica: que el hombre sí puede entrar en la unión con Dios... Pero esta unión no es mera fusión, un

hundimiento en el océano anónimo del Divino; es una unidad que crea amor, una unidad en la que ambos Dios y el hombre siguen siendo ellos mismos y sin embargo, son plenamente uno. La metáfora sexual es inconfundible. Cuando marido y mujer expresan la unión que crea amor, siguen siendo plenamente ellos mismos y sin embargo, son plenamente uno. Aunque nuestra cultura abre una brecha entre lo que es sexual y lo sagrado, Dios ve las cosas de manera diferente.

Algunos pueden tener problemas con esta "analogía esponsal" que compara el amor de un hombre y una mujer con el amor de Dios por nosotros. Algunos pueden argumentar que ese lenguaje audaz y erótico va demasiado lejos. Por el contrario, de hecho, es cierto. A pesar de que todas las analogías humanas para describir el amor entre Dios y el hombre son inapropiadas, el Papa JPII sostuvo que la analogía esponsal es la menos inadecuada. En otras palabras, es la mejor analogía que los seres humanos tienen para describir la felicidad de la unión eterna con Dios.

Un Misterio que Vale la Pena

Un amigo me contó una vez la historia de un ermitaño que vivía encima de una montaña en el desierto. Se rumoraba entre la gente que vivía en los pueblos más abajo que este hombre tenía la habilidad de revelar a Dios a quien él quería. Al oír esto, un lugareño decidió poner a prueba la leyenda por sí mismo, e hizo el viaje hasta la cima. Al encontrarse con el ermitaño, pidió ver el rostro de Dios. El monje sabio le indicó al joven que lo siguiera. Juntos, caminaron en silencio por el bosque. Mientras la expectativa aumentaba, los dos llegaron a un arroyo y el ermitaño señaló hacia el agua. El muchacho se acercó y miró hacia abajo. No viendo nada, le dio al ermitaño una apariencia desconcertada. El ermitaño lo instó a mirar más cerca. Cuando el joven se acercó al arroyo, el ermitaño lo agarró por atrás del cuello y metió su cabeza bajo el agua. El hombre agitó sus brazos y trató en vano de salir. La fuerza inesperada del ermitaño mantuvo el rostro del hombre sumergido hasta que empezó a entrar en pánico por su vida. Por fin, el ermitaño soltó y sacó al hombre de vuelta para recuperar el aliento. Jadeando por aire e incapaz de hablar, el hombre miró con desconcierto al ermitaño. Con calma, dijo el anciano, “cuando desees conocer a Dios con tanto fervor como deseaste esa bocanada de aire, lo encontrarás.”

Algunos pueden leer esto y pensar, “suena como si Dios no quisiera que lo encontráramos. ¿Por qué lo hace tan difícil, de todos modos?”

No es muy diferente en el caso de una relación sana entre hombres y mujeres. Un hombre debería buscar a una mujer con todo su corazón y dedicar su vida entera a ella si cree que se le entregará. Puedes haber notado que cada historia de amor moderna retrata al hombre como dispuesto a hacer cualquier sacrificio para ganar o rescatar a la mujer. Pero esto es evidente no sólo en el romanticismo, las películas estrogenizadas que a menudo aman las chicas. Incluso las películas cargadas de testosterona representan lo mismo. Algunos pueden argumentar que los que escriben esas historias son culpables de la promoción de estereotipos de género obsoletos. Pero afrontémoslo: ¿Qué historia de amor ha sido escrita sobre la mujer que se lanza al hombre?

¿Qué tan romántica sería una película si el hombre fuera indeciso, pasivo, cobarde e indiferente a la hora de perseguir a su amada? Algo en nuestros corazones lo considera detestable.

Ahí está la razón por la cual las niñas suspiran por la emoción de ser queridas, perseguidas y apreciadas. Ahí está la razón por la cual los hombres anhelan ganar el corazón de una mujer. Los hombres aman la emoción de la conquista, y las mujeres bien valen el cortejo. Un primer ejemplo de esto puede ser encontrado en el Antiguo Testamento, donde leemos cómo Jacob se enamora de Raquel. Él esperó por ella con tal determinación que con gusto sirvió a su padre durante siete años a cambio de su mano en matrimonio. Las escrituras nos dicen que los años parecían para él unos

cuantos días por el amor que le tenía a ella. (Génesis 29:20). Después de siete años, el padre no se la concedió a Jacob, por lo que de buena gana esperó siete más.

Mientras que muchas mujeres apreciarán la idea romántica del amor tal, a menudo están decepcionadas de la calidad de los chicos modernos. “¿Dónde están esos caballeros de brillante armadura? Los chicos de mi escuela acosan a cada chica que camina por el pasillo y juegan videojuegos cuando no están ocupados diciendo bromas degradantes. ¡Y los pocos que son decentes no tienen las agallas de invitar a nadie a salir!

¿Qué hace una chica?

Toma el consejo de mi esposa, Crystalina, quien escribió en su libro *Pura feminidad*, “en lugar de buscar al hombre ideal, conviértete en la mujer ideal y deja que él te busque.” Quita tu enfoque del mundo de la citas por un tiempo, y busca a Dios con tanta sinceridad como quisieras que un chico te conquiste. Como una chica de secundaria me dijo, “Una mujer debería ocultar su corazón en Dios, y un hombre debería ir allí para encontrarlo.” Otra chica escribió, Una mujer debería estar tan oculta en Cristo que un hombre tenga que ver a Cristo sólo para verla.”

Al hacer esto, te darás cuenta de que eres amada y deseada por el Amor en sí mismo. Verás que el cristianismo no es una lista de reglas, sino más bien un encuentro con una persona que te conoce y te ama perfectamente. A medida que permites que su amor te transforme, te darás cuenta de tu tremendo valor y te convertirás en una fuerza persuasiva en la enseñanza de los muchachos de cómo llegar a ser la clase de hombres que las mujeres realmente merecen.

Misterios a ser revelados, no expuestos

Alguna vez escuchaste a alguien decir, “Si Dios quiere que creamos en Él, ¿por qué no simplemente se revela?” Parece una petición razonable, pero pasa por alto el hecho de que ya se reveló, y nosotros lo crucificamos. ¿Qué más tiene que hacer? ¿Escribir un libro sobre Él? Lo ha hecho. ¿O tal vez establecer una autoridad para transmitir su enseñanza? Lo ha hecho tan bien, a través de la Iglesia. A pesar de estos esfuerzos de su parte, algunas personas argumentan que no ha hecho suficiente. La mayoría de las veces, estos son los mismos que no se toman la molestia de investigar para encontrar la iglesia más cercana.

Pero, ¿hay mérito en su argumento?

Dios no puede ser reducido a un argumento filosófico o una prueba científica. Él es una persona, y un novio. Una mujer señaló:

Imagina a un joven pretendiente que llega buscando la mano de una princesa. Después de un período de intercambio de miradas y los dragones muertos, ella lo invita a charlar. Y así lo hace – teniendo un tomo de tres volúmenes que detalla las razones por las que ella está obligada, por la razón y por la amenaza de la infelicidad eterna, a amarlo. Nuestra reacción inicial hacia este hombre podría ser la risa, pero si, por alguna razón, estuviéramos forzados a tomarlo en serio, podríamos considerarlo un presuntuoso, idiota poco romántico.

Esta no es la manera de Dios de tratar con nosotros. De hecho, A veces parece que se esconde, como el amante en el Cantar de los Cantares, espiando a través del enrejado de su amada (ver Canto 2:9). En esta estrofa del gran poema de amor, el amante mira a su amada, aunque ella no puede verlo totalmente. Él la llama, "Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía, porque he aquí, el invierno ha pasado, la lluvia se ha ido... Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía. Paloma mía, que anidas en las grietas de las rocas, en lugares escarpados, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz, porque tu voz es suave, y es hermoso tu semblante" (Canto 2:10-14). Él se esconde, y la invita a que venga.

Dios es un amante, y los amantes hacen propuestas. Ciertamente, Dios podría revelarnos su gloria si así lo quisiera. ¿Entonces qué está esperando? En su libro *Canciones del Cielo*, Christopher West relata una conversación que San Francisco de Asís tuvo con Dios:

Cuenta que San Francisco de Asís una vez le pidió a Dios que le permitiera escuchar la música del cielo. El Señor le dijo a Francisco que no sabía lo que pedía, por la Gloria pura de la canción del Cielo, significaría una muerte segura. El Santo persistente pidió con entusiasmo, ‘¿Puedo escuchar una sola nota?’ Dios se lo concedió. Como va la historia, Francisco despertó de su cama unos días después.

El corazón humano – incluso uno santo – aún no está listo para recibir la majestad del cielo. Sería como tratar de meter todo el océano dentro de un vaso de agua. El Papa Benedicto XVI escribió:

El hombre fue creado para la grandeza – de Dios mismo; fue creado para ser llenado por Dios. Pero su corazón es muy pequeño para la grandeza a la que está destinado. Tiene que ser ensanchado. (Agustín) Usa una bella imagen para describir este proceso de ampliación y preparación del corazón humano. “Supón que Dios quiere llenarte con miel (un símbolo de la ternura y bondad de Dios); pero si estás lleno de vinagre, ¿dónde pondrás la miel?” El recipiente, que es tu corazón, tiene que ser antes ensanchado y luego purificado, liberado del vinagre y de su sabor. Esto requiere esfuerzo y es doloroso, pero sólo de esta manera alcanzaremos la capacidad para la que estamos destinados.

Con el fin de ser colmados por Dios, primero debemos vaciarnos. Debemos hacer nuestra parte, y dejar a Dios hacer la suya. Él no ha dejado de ponerse a nuestra disposición. En todo caso, somos nosotros los que rara vez nos ponemos a su disposición. Nos ha hecho una propuesta y somos libres de aceptarla o rechazarla. Pero si verdaderamente deseamos ver revelada su Gloria, primero necesitamos aceptar su propuesta.

Sólo como una demanda de los escépticos de que Dios revela su gloria con el fin de probarse a sí mismo, la cultura moderna le dice a las mujeres, “si tu cuerpo es tan maravilloso, ¡muéstrate!” La mujer que entiende su valor se opondría a tal invitación y respondería, a causa de mi valor velo por mí.

Mi cuerpo no se me dio por el bien de exponértelo. Si muestro demasiado, no te estaría revelando mi verdadero valor. Estaría distrayéndote de lo más importante.”

Tal vez estos sentimientos fueron mejor expresados por una adolescente que se acercó a mí después de que hablé en Los Ángeles. Ella dijo, “no quiero sonar arrogante, pero no quiero casarme con un hombre a menos que sea digno de mi cuerpo.” Con esto, no quería decir que pensara que su figura era perfecta. Quería decir que ella entiende el valor de estar hechos a imagen y semejanza de Dios. No tenía problema con la idea de revelarse a sí misma a un esposo digno. Pero no veía sentido en exponerse con el fin de ganar la atención de los hombres, o simplemente por el motivo de sentirse bien consigo misma. Ella sabía que el pudor es la actitud adecuada de una mujer que conoce el valor de su misterio. Es apropiado, entonces, que el Papa JPII llamó a las mujeres “Las dueñas de su propio misterio.” Tú escoges cómo y a quién te revelarás. Nunca olvides: La Biblia dice que Dios tiene gloria en lo que esconde. Tú también.

Cuando una mujer observa cómo Dios elige revelarse a sí mismo, aprende la verdad acerca de sí misma: Sólo un esposo digno merece experimentar la gloria de un misterio revelado.

La caída del misterio

Debido a los efectos del pecado original, una mujer puede dejar de lado su naturaleza misteriosa y optar por recibir satisfacciones pasajeras de aquellos que también carecen de paciencia. Porque no cree merecer ser cortejada, comienza a cortejar. En lugar de esperar a ser revelada por el que es digno, se expone a aquellos que no tienen el derecho de verla. Este proceso puede empezar con inmodestia en el hablar y el vestir, pero a menudo progresa hacia el coqueteo sensual y la agresividad sexual absoluta. Mientras que una mujer puede asumir que es segura y firme, lo único que está demostrando es su inseguridad. Porque no se da cuenta de su gran valor, acepta ser tratada sin reverencia. Tal vez sin darse cuenta, se convierte, en las palabras de una mujer contundente, en “entretenimiento andante para los hombres.”

Con tristeza, los medios de comunicación modernos saturan a las mujeres jóvenes con el mensaje de que el valor de una chica es determinado por la reacción de un hombre hacia ella. Llevando este mensaje al corazón, las chicas suelen usar sus cuerpos como medio para recibir afirmación. Especialmente cuando una chica no recibe el reconocimiento de su valor desde su familia, lo buscará donde sea. Una joven puede incluso llegar a odiar su propio cuerpo mientras lo usa para encontrar amor. En las palabras del Papa Benedicto XVI, “Este no es el gran “sí” del hombre al cuerpo. Por el contrario, él ahora considera su cuerpo y su sexualidad como la parte puramente material de sí mismo, para ser usado y explotado a voluntad... La exaltación aparente del cuerpo puede convertirse rápidamente en un odio de la corporeidad.

Dicha caída no se produce en un instante. Las niñas de hoy son criadas en una cultura pornográfica donde las muñecas de juguete visten lencería y las tiendas departamentales ahora cuentan con brasieres entrenadores con push-up para estudiantes de primaria. Cuando una chica enciende el televisor, cada comercial, desde papas fritas hasta desodorantes está sexualizado. Cuando camina por el supermercado, chicas pasan riendo y con orgullo visten camisas rosa neón que anuncian “Ramera.”

Wendy Shalit comentó sobre los efectos de este fenómeno: Ya no hay ningún misterio o fuerza del sexo, es sólo esperar que todo va a ser sexual, y es así que nada lo es. No hay nada por lo que esperar, ni mirar al futuro.” Ella continúa, “Alguien que está casi desnuda frente a los extraños... tiene poco que revelar a su amado.”

Mientras que muchas mujeres caen en el pecado a través de la elección de exponer demasiado lo que debería ser mantenido en secreto, otras se sienten expuestas en contra de su propia voluntad. A través de acoso y abuso sexual, la mujer puede llegar a sentir que el misterio que posee ha sido pisoteado. Tal vez no hay mejor palabra para describir lo que ella siente que “violación.” La imagen viene a la mente con el tropiezo de un borracho odioso en el Lugar Santísimo. Él no merece estar en presencia de lo sagrado. No tiene derecho. A pesar del sacrilegio de lo que él ha hecho, el más sagrado de los santuarios no ha perdido nada de su dignidad. Su valor se mantiene.

Cuando el secreto de las más profundas intimidades de una mujer ha sido tomado por la fuerza o la seducción, ella puede asumir que ya no tiene nada que ofrecer, y puede comenzar a actuar en consecuencia. Lo que no se da cuenta es que ella no se ha revelado a nadie. El don no ha sido entregado, porque esto requiere su total consentimiento. Todavía se ha de dar. Sin embargo, para que ella de y reciba amor, debe darse cuenta de que no ha perdido nada de su dignidad como mujer. En cambio, el que la violó ha violado su dignidad como hombre.

La Redención del Misterio

No importa lo grandes que puedan parecer, las heridas del pecado y la confusión causada por ellas no están diseñadas para derrotarte. Las heridas pueden ser curadas, y tus deseos pueden ser redimidos. Lo que antes era una forma retorcida de la búsqueda del amor a través de inmodestia puede llegar a ser, a través de la modestia, una invitación radiante de amor auténtico. La desesperación se puede transformar en esperanza cuando una mujer descubre su valor incalculable, independientemente de su pasado.

Así que mucho depende de si vez o no la verdad de lo que eres a los ojos de Dios. En palabras de la Dra. Alice Hildebrand, “si las niñas pequeñas fueran conscientes del gran misterio que se les confió, su pureza se garantizaría. La gran reverencia que tendrían hacia sus propios cuerpos inevitablemente sería percibida por el otro sexo. Los hombres son talentosos en leer el lenguaje corporal de las mujeres, y no es probable que corran el riesgo de ser humillados cuando la negativa es certera. Percibiendo la modestia de las mujeres, ellos toman su señal y, a cambio, la manera de acercarse al sexo femenino es con reverencia.”

Dios te ha confiado la misión de ser la dueña de tu propio misterio. Los jóvenes que te frustran con sus silbidos y sus comentarios vulgares necesitan darse cuenta de tu dignidad. Pero ¿cómo pueden apreciar tu valor si no lo aprecias tú misma? Mereces ser amada. Mereces ser conquistada. Debido a tu tremendo valor, sólo revélate al hombre que sea digno de ser tu esposo. ¡Imagina cómo sería transformado el mundo si las mujeres lo abrazaran como un llamado de Dios! El misterio de su amor íntimo brillaría a través de sus hijas.

CAPÍTULO 2

Una relación a ser conquistada

En el principio, Dios dijo, “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26).

Debido a que la Trinidad existe como una relación de Personas (Padre, Hijo, y Espíritu Santo), y nosotros estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, esto significa que estamos hechos para vivir en relaciones interpersonales. El Papa JPII dijo que Dios es una “comunidad de personas” cuyo amor genera vida. Lo mismo puede ser dicho del hombre y la mujer. Su amor crea vida.

Nuestra capacidad para revelar la naturaleza relacional de Dios está especialmente evidente en las mujeres. Si hubo alguna vez una criatura hecha para las relaciones, es la mujer. Su capacidad de ser conectada con los otros es incomparable. Desde la perspectiva de los hombres, nada es más evidente que el hecho de que las mujeres ¡ni siquiera se aventuran en un baño sin traer compañía!

Mientras que los hombres a menudo determinan la calidad de sus vidas por sus logros, las mujeres más a menudo definen la calidad de sus vidas por sus relaciones. Un hombre siente un profundo sentido de la derrota cuando no alcanza sus objetivos, y una mujer siente una profunda sensación de angustia y ansiedad cuando sus relaciones están en dificultades. Esta generalización, como todas las generalizaciones, es imperfecta. Los hombres también desean relaciones de calidad, y las mujeres también valoran los logros personales. Sin embargo, no se puede negar que las mujeres están dotadas con una capacidad única para relacionarse con los demás.

¿Naturaleza vs Crianza?

Algunos afirman que estas diferencias no son naturales y son causadas por las normas culturales que se imponen a los sexos. Un autor de un libro de texto de estudios de mujeres sostiene que el concepto de feminidad es "control de la mente patriarcal." No hace mucho, leí de una socióloga que se propuso demostrar que los hombres y las mujeres son básicamente lo mismo, y que las niñas actúan de forma diferente sólo porque son criadas de manera diferente. Para probar su teoría, crió a su hija como a un hombre. En lugar de darle muñecas y una cocina de juguete, le dio camiones y pistolas de juguete. La investigadora admitió que quedó un poco frustrada cuando la niña insistía metiendo cada uno de sus camiones en la cama por la noche. Sin embargo, otra madre que dio a su hija juguetes unisex se sorprendió al verla abrazar un camión de bomberos en una manta de bebé, diciendo: "No te preocupes camioncito, todo va a estar bien."

Si bien el feminismo ha objetado con razón a la discriminación injusta contra las mujeres, algunas feministas van demasiado lejos en sus esfuerzos por igualar los sexos. Hombres y mujeres son diferentes, y la investigación moderna del cerebro ha confirmado esto. En su libro *El cerebro femenino*, Louann Brazening, M.D., señala que cuando un niño tiene sólo ocho semanas en el vientre de su madre, una oleada de testosterona mata células en el centro de comunicación de su cerebro, mientras que crecen cada vez más células en el área del cerebro dedicada al sexo y la agresividad.

En la adolescencia, el cerebro femenino madurará dos o tres años antes que el cerebro masculino. En este punto, también estás pensando, “Bueno, ¡eso explica muchas cosas!” o “¿Realmente necesitamos neurólogos para confirmar esto?”

De hecho, los hombres tienen más del doble de espacio del cerebro dedicado a la pulsión sexual. Mientras tanto, el cerebro de la mujer tiene once por ciento más neuronas en los centros del lenguaje y la audición, y es físicamente más grande en el área que forma las emociones y recuerdos.

La mujer dirá casi tres veces más palabras que un hombre por día (20,000 vs. 7,000), y tendrá una gran capacidad para interpretar emociones y expresar empatía.

Algunas de estas características aparecen tan pronto como nace una niña. Las mujeres recién nacidas responden más a la cara humana y los gritos de otro bebé. Las bebés prefieren balbucear a la gente mientras que los bebés varones están perfectamente contentos balbuceando a juguetes o diseños geométricos. Incluso a la edad de un año, una niña es más hábil que un niño para responder a aquellos que parecen tristes o heridos.

A medida que una niña crece, su cerebro se vuelve más y más hábil en la intuición, reconocimiento de caras, detección de los matices y las inflexiones en la voz de una persona. Una investigadora del cerebro, llamó al cerebro femenino un “detector de emoción.” Añadió, “como un F-16 el cerebro femenino es una máquina de emociones de alto rendimiento orientada a al rastreo, momento a momento, de las señales no verbales de los sentimientos más íntimos de los demás. En contraste... es sólo cuando los hombres realmente ven las lágrimas que se den cuenta, visceralmente, que algo está mal... La típica reacción del cerebro masculino hacia una emoción es evitarla a toda costa.

Como hombre, puedo confirmar esto. Antes de esta semana, me senté en el sillón con mi esposa a ver un programa de remodelación de casas que ella parecía disfrutar. Dentro de los primeros seis minutos del programa, dos hombres habían llorado tres veces por separado. Mi esposa estaba absorta en la trama, pero era demasiado que procesar para mí. Mi cerebro se dañó, así que hice lo que cualquier hombre empático haría, dejé la habitación para jugar con nuestro perro. No tengo ni la capacidad ni el deseo de entrar en la angustia emocional de un hombre que necesita un decorador de interiores. Sin embargo, las mujeres cuentan con una mayor capacidad de sentir, literalmente, lo que otro está sintiendo. Son capaces de entrar en las emociones de los otros con mucha más facilidad que los hombres. Algunos científicos llaman a esta capacidad “reflejo”.

Dios ha dotado a las mujeres con estos dones, que les permite aceptar a los demás en el amor. Se les dota para sobresalir en muchas tareas, especialmente la maternidad. Sin embargo, esta apertura para recibir a otro no sólo se revela en un nivel microscópico o en sus emociones. También es claramente revelada en el cuerpo de la mujer.

Apertura

Desde el comienzo de la creación, la apertura de la mujer hacia los demás ha sido reconocida como un elemento esencial y don de su naturaleza. En el contexto de su sexualidad, es la apertura de la mujer hacia un hombre lo que le permite llevar vida.

Lo mismo puede ser dicho de la vida espiritual. Dios es el que inicia el don de la vida sobrenatural, y nosotros debemos estar abiertos para recibirla. Es por esto que la Iglesia es llamada la esposa de Cristo. En su carta a los Efesios, San Pablo escribió: “Por esta razón, un hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos se convertirán en una sola carne. Este misterio es un profundo, y estoy diciendo que se refiere a Cristo y a la Iglesia” (Efesios 5:31-32). A lo largo de los siglos, los teólogos han reconocido que las mujeres son un “arquetipo” o modelo de la humanidad en nuestra relación con Dios. En otras palabras, el cuerpo de la mujer es una imagen de la receptividad del alma al amor de Dios. Tal vez esto explica por qué siempre parece haber más mujeres en la Iglesia que hombres. Recibir viene más natural a ellas.

Debido a que el alma recibe la vida sobrenatural de Dios, el modelo para todos los cristianos es la Santísima Virgen María. Como resultado de su "sí", que literalmente llevó Su vida dentro de ella. Sin embargo, Su rol no fue uno meramente pasivo. Ella recibió activamente. En el griego original, su respuesta a Gabriel, "hágase en mí," es en el modo optativo del verbo. Esto indica que María abrazó gozosa la voluntad de Dios y su plan de salvación. Por esta razón, María es nuestro modelo de apertura y recibimiento de la voluntad de Dios.

Lo que el Cantar de los Cantares es para el Antiguo Testamento, lo es la Anunciación de María para el Nuevo Testamento. Considerando las siguientes comparaciones:

- En la poesía de amor del Cantar de los Cantares, el novio corteja a su novia diciendo, ¡Qué hermosa eres, amada mía, mirad, que hermosa eres! Tus ojos son palomas, detrás de tu velo" (Canto 4:1). ¡La facilidad con que uno podría imaginar a Dios proclamando la belleza de María con estas mismas palabras!
- En el Cantar de los Cantares, la amada, es una "reina virginal" que es "la más bella entre las mujeres" (ver Canto 7:1;5:9) y en el evangelio de Lucas nuestra Señora es llamada la "esclava del Señor" quien es "bendita entre todas las mujeres" (ver Lucas 1:38,42).
- El amante dice a su amada, "Toda tú eres hermosa, amada mía; no hay en ti defecto alguno... Una sola es mi paloma, mi preciosa, sólo tú... impecable a ella que se la llevaron" (Canto 4:7; 6:9). Así, también, es la Santísima Virgen María sin defecto porque es inmaculada.
- El novio llama a su novia, "Ábreme, hermana mía, amada mía, mi paloma, mi preciosa" (Canto 5:2). En el Nuevo Testamento, María es la preciosa que es invitada a recibir la vida de Dios dentro de ella.
- En el Antiguo Testamento, la novia es una "rosa" y se proclama, "como un lirio entre los cardos, es mi amada entre las doncellas" (Canto 2:1-2). Así, también, el amor de María para Dios supera al amor de todas las demás criaturas –angelicales y humanas.

Debido a su apertura a la voluntad de Dios, María trajo al mundo a Dios. Esta es la vocación de toda mujer, y por lo tanto cada mujer debe mirar a nuestra Señora a fin de cumplir con su vocación de entregar a Dios al mundo. Como Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) dijo, "Toda mujer que quiera cumplir su destino debe mirar a María como lo ideal." Del mismo modo que la amada del Antiguo Testamento y María en el Nuevo, eres elegida, deseada, y hermosa a los ojos de Dios.

A pesar de que se te haya hecho sentir que eres ignorada, no deseada y defectuosa, esta no es tu identidad. Ábrete al amor incondicional de Dios, y tendrás Su vida dentro de ti. Resiste la tentación de definirse a ti misma simplemente por el estado actual de tus relaciones humanas. En su libro *La emoción de la Castidad*, Dawn Eden escribe, "Una mujer con el coraje de dar un paso hacia lo desconocido, arriesgando la soledad temporal por un tiro a la alegría duradera, es más que una 'solterona'. Ella es singular. En vez de definirse a sí misma por lo que carece – una relación con un hombre – se define a sí misma por lo que tiene: una relación con Dios."

La caída de las relaciones

Debido a los efectos del pecado o abuso, la receptividad de una mujer puede ser herida o rechazada. Nuestra cultura ofrece demasiados ejemplos de receptividad herida:

- Algunas mujeres no creen ser dignas de recibir amor debido a sus pecados personales. Un amigo me informó una vez que la chica de la que estaba enamorado terminó con él diciendo, “Eres un chico tan bueno, que no lo merezco. Yo sólo salgo con idiotas.” Le hubiera sido fiel y la trató como una dama, pero ella sentía que ese hombre merecía una chica con un pasado mejor. Tristemente ella no espera un futuro mejor.
- Muchas mujeres que han sufrido a través de abuso sexual ya no se sienten abiertas hacia los hombres. En cambio, pueden excluir a los hombres de sus vidas. Considerando lo que dichas mujeres pueden haber experimentado, nadie puede culparlas por sentir la necesidad de hacer esto. Es simplemente una forma de proteger sus corazones de más dolor. Desafortunadamente, tales mujeres pueden llegar a despreciar su vulnerabilidad, viéndola no sólo como una amenaza, sino también como una debilidad. Cuando una mujer llega a este punto, puede desconfiar no sólo de los hombres, sino también del mismo Dios.
- Otras mujeres rechazan su don de recibir a través del uso de anticonceptivos. Esto no es un simple rechazo del embarazo, sino un rechazo a la forma en que la mujer está creada. Tomar fármacos para impedir la vida implica que hay algo problemático en el cuerpo de la mujer que debe ser arreglado con químicos. A los ojos de Dios, el cuerpo de la mujer está hecho perfectamente. Si ella queda embarazada por tener relaciones sexuales, esto no significa que algo salió mal físicamente. Esto significa que algo salió bien.
- Si una mujer queda embarazada y recurre al aborto como una solución, ella muestra el más profundo rechazo de la receptividad. Ella rechaza el don de la vida después de recibirlo dentro de ella. A través del embarazo, el cuerpo de una mujer se convierte en tabernáculo de la vida. En las palabras de la Dra. Alice Von Hildebrand, “Por lo tanto Dios ‘toca’ el cuerpo femenino en la colocación de esta nueva alma en el templo de su vientre.” Cuando la mujer elige abortar esta vida, contradice sus deseos más profundos, e incluso su identidad. Santa Teresa Benedicta de la Cruz observó, “Para acariciar, guardar, proteger, alimentar, y fomentar el crecimiento es su natural, anhelo de la maternidad.” Esto no es lo que una mujer *debería* ser, es lo que *es*. Una mujer, por su propia naturaleza, es tierna y amorosa. Por lo tanto, el aborto contradice la propia naturaleza de la feminidad. Las presiones y los temores que dieron forma a su decisión de poner fin a su embarazo a menudo son inimaginables, y aquellas que han elegido el aborto merecen compasión y el amor en lugar del juicio e ira. Pero parte de amar a estas mujeres les ayuda a reconocer la profundidad de la herida, con el fin de que pueda ser sanada por completo.
- El lesbianismo es otro ejemplo de cómo la receptividad de la mujer puede ser herida y rechazada. A pesar de que las causas de la orientación sexual son muy amplias y discutibles, el resultado final es el mismo: el lesbianismo no es tanto un rechazo de la masculinidad sino un rechazo de la mujer a su propia feminidad. Las mentes modernas tienen dificultades para comprender esto debido a que los medios de comunicación fomentan la “experimentación” sexual, y aseguran a las mujeres jóvenes que tal comportamiento es inofensivo, saludable, y natural. Pensar de otro modo es considerado ingenuo e incluso intolerante. La idea misma de que el cuerpo de la mujer está hecho sólo para uno de hombre es considerado “expresión de odio.” Sin embargo, la Iglesia no es la única que decidió que cada mujer debería tener un vientre.

Si la vida que da el amor entre un hombre y una mujer es un icono, o “signo”, del amor que Dios tiene para nosotros, puedes estar seguro que el demonio hará todo lo posible para destruir este ícono. Por otra parte, podemos estar seguros de que si Dios dijo que no es bueno para el hombre estar solo, el demonio tentará a la mujer para rechazar al hombre. Al eliminar la relación hombre – mujer ordenada de acuerdo al plan de Dios, el demonio aniquila el ícono más fundamental del amor de Dios en la tierra.

Si el demonio no tiene éxito en conseguir que una mujer rechace la receptividad y las relaciones, su única opción es tentarla para hacer un ídolo del ícono. Él incita a la mujer para hacer de sus relaciones con los hombres la esencia de su vida. Las relaciones dejan de ser un reflejo del amor de Dios, se convierten en un sustituto de ello. El hombre sustituye a Dios.

Cuando estas relaciones se vuelven sexuales antes del matrimonio, la mujer a menudo es desecha por la decepción. Su cuerpo ha hecho una promesa que en realidad no existe. En palabras de un muchacho, “Físicamente, se sintió bien, pero emocionalmente se sintió incómodo. Estaba preocupado de que nuestra relación ahora sería mucho más seria de lo que era antes. Era como, ¿Ahora ella qué va a esperar de mí?” Tal confusión y herida puede hacer que una chica desespere, pensando que no es amada.

Afortunadamente, Cristo no vino a condenar sino para salvar. Él vino para redimir no sólo nuestras almas sino también nuestros más profundos deseos. No hay herida que no pueda ser sanada, y no hay anhelo humano que no se cumpla en Él.

La redención de las relaciones

Cuando una mujer se abre al amor y luego es herida en su vulnerabilidad, puede llegar a dudar de que la sanación sea posible. ¿Cómo es una mujer, después de haber sido herida tan profundamente, capaz de abrirse de nuevo a la perspectiva del amor?

Su primer paso necesita ser confiar en Dios. Porque Él es siempre fiel y verdadero, ella no tiene nada que temer al darle su corazón. Como dice la Biblia, “Espera por las cosas buenas, el gozo duradero y la misericordia. Estudia las generaciones del pasado y entiende; ¿Alguien ha esperado en el Señor y ha sido decepcionado?... Igual a su majestad es la misericordia que Él muestra” (Eclesiástico 2:9 – 10,18). Incluso si nos alejamos de Él, Él sigue siendo fiel a su promesa. Como San Pablo escribió: “Si somos infieles, Él permanece fiel, Él no puede negarse a sí mismo.” (2 Timoteo 2:13).

Mucha gente no se abre totalmente a Dios porque creen que Él no los ama realmente a menos que sean un santo. Esta misma gente a menudo reconoce que siempre tiene que ganar la aprobación de sus padres, y que la única manera de hacer que se sintieran orgullosos y felices era obtener directamente “A’s”, formar parte del equipo, y comportarse como un ángel. El amor parece condicional, en base a la propia actuación.

Afortunadamente, Dios no opera en este sistema. Eres amada no por lo que haces, sino por lo que eres: Su hija. Por lo tanto, el Cristianismo no es principalmente hacernos perfectos para Dios. En todo caso, es permitirle amarte cuando eres más imperfecto. La Santidad es en última instancia Su regalo para ti, no tu intento de llegar a Él. Este pensamiento debe darte la confianza necesaria para seguir la invitación de San Francisco, quien dijo: "No guardes nada de ti para ti mismo de modo que Él que se da totalmente a ti pueda recibirte totalmente."

A medida que una mujer se abre para recibir el amor de Dios, será más capaz de recibir el amor que ella merece. Sin el cimiento del amor de Dios, una mujer es mucho más probable que caiga en hombres que no son capaces de amarla como Dios lo hace. En otras palabras, ellos la aman por lo que *hace*, no por lo que *es*.

Una vez que una mujer aprende a confiar en Dios y a recibir su amor, será más capaz de amar a otros. A través de la apertura de sí misma a los demás en compasión, empatía, y ternura, ella reflejará el amor de Dios en la tierra.

CAPÍTULO 3

Una belleza que será develada

Nada en la tierra se compara a la belleza de las mujeres. Tal declaración puede verse como exageración para algunos, pero es bastante fácil de probar: ¿Cuándo fue la última vez que oíste que alguien era adicto a ver en línea fotos de puestas del sol? ¿Podrías imaginar si los chicos de tu escuela se rieran de alegría al enviar fotos de cascadas y flamencos a los celulares de los demás? A pesar de lo hermosas que estas cosas creadas pueden ser, la sola idea de compararlas con el encanto de una mujer, es absurdo.

En la historia de la creación del Génesis 2, la mujer es el trabajo final de Dios. Ella es el crescendo de la creación. En las palabras de una mujer perceptiva:

Dios le dio a Eva una forma hermosa y un espíritu hermoso. Ella expresa la belleza en ambos. Mejor, expresa la belleza simplemente de quien es ella. Al igual que Dios, esta es su esencia... Eva simplemente no se ve bien en una escena de combate brutal, o talando un árbol. Desde tiempos inmemoriales, cuando los artistas han tratado de capturar la esencia de Eva, ellos la han pintado en reposo. Aquí no hay orden del día, ninguna estigmatización social o presión cultural. Esto es cierto a través de todas las culturas y se establece a través del tiempo. ¿Qué han visto los artistas que nosotros no? Eva habla diferente al mundo de lo que Adán lo hace. A través de su belleza. La belleza es poderosa. Esta puede ser la cosa más poderosa sobre la tierra. Es peligrosa. Porque es importante.

Los publicistas son muy conscientes de estos hechos. Los investigadores dicen que cuando una mujer es representada en un comercial, los espectadores de ambos sexos, verán el anuncio entre catorce y treinta por ciento más tiempo. Ella es cautivante. Los hombres no tienen el mismo atractivo. Si los publicistas quieren que seas atraído por un producto, ¿por qué no ponerlo en las manos de la creatura más atractiva de la tierra?

Sin embargo, la belleza del cuerpo de una mujer no es la única razón de que sea hermosa. Más bien, su cuerpo es una revelación de ella como persona. Mirando a la mujer, podemos ver que Dios la ha hecho en todos los aspectos de quien ella es. Su personalidad tiene belleza en la forma en que expresa compasión hacia los demás. Su voz es hermosa, especialmente cuando se levanta a dios en canciones. Como hombre, puedo testificar que ¡incluso el olor de una mujer es hermoso! Si dudas de esto, visita un dormitorio de mujeres de la universidad, y luego revisa todos los dormitorios masculinos. El dormitorio de las chicas tiene el aroma de un centro comercial de jabones y una tienda de champús, mientras que el dormitorio de los chicos huele como la ropa sucia de los vestidores de una secundaria.

La letanía de las cualidades hermosas que la mujer posee ha sido la crónica de los poetas y compositores a lo largo de la historia, y lo seguirá siendo mientras la mujer exista.

El poder de la belleza

Cuando fui al colegio de Austria por un semestre, tuve la oportunidad de visitar algunas de las Iglesias más impresionantes de la tierra. El recuerdo de una de las catedrales está indeleblemente impreso en mi mente. Recuerdo muy bien el olor del incienso y el sonido de la música sacra. Colores brillantes caían a través de los vitrales sobre los elevados arcos góticos. Toda la experiencia fue tan hermosa que fue difícil no orar. La belleza tiene el poder de elevar el alma hacia Dios porque es una parte de la infinita belleza de la Santísima Trinidad. Toda la belleza viene de Él y es un reflejo de Él. Como el antiguo testamento proclama, “A partir de la grandeza y hermosura de las cosas creadas viene una analogía de su Creador” (Sabiduría 13:5).

Nada en el cielo se compara a la belleza de Dios, y nada en la tierra se acerca a la belleza de la mujer. Por esta razón, la mujer tiene un papel singular en la revelación de Dios al mundo. En las palabras de Stasi Eldredge, Dios tiene una belleza para dar a conocer. Una belleza cautivante y poderosamente redentora. Igual que la Suya, tu belleza es poderosa.

Por lo tanto, la pregunta que debe hacerse es, “¿Cómo vas a usar tu belleza?” Juan Pablo II destacó que la dignidad y balance de la vida humana depende en cada momento de la historia y en todo lugar de quién será el hombre para las mujeres, y de quién será la mujer para los hombres. Entonces, ¿quién vas a ser para los hombres?

La belleza salvará al mundo

El famoso novelista ruso Dostoyevsky escribió una vez, “La belleza salvará al mundo.” Quizás ahora más que nunca – en un tiempo en que la belleza es tan frecuentemente distorsionada o idolatrada – su declaración suena verdadera. El mundo necesita una renovación de las mujeres que entienden el poder de su belleza, y quienes la usarán para girar los corazones de los hombres hacia Dios, en vez de distraerlos de Él. La clase de belleza que tiene ese gran poder no es un mero atributo físico. En las palabras del Arzobispo Fulton Sheen, “La belleza en el exterior nunca se introduce en el alma. Pero la belleza del alma se refleja en el rostro.”

En su primera carta, San Pedro escribió a las mujeres cristianas, diciendo, "Vuestro adorno no debe ser uno externo: trenzando el cabello, usando joyas de oro, o vestirse con ropa fina, sino más bien el carácter oculto del corazón, expresado en el incorruptible ornato de un carácter suave y tranquilo, que es precioso en el la vista de Dios" (1 Pedro 3:3-4). Al decir esto, él no argumenta que la belleza exterior es mala, sino más bien que debe ser secundaria a la belleza que perdura.

Su consejo va en contra del pensamiento moderno. Puedes haber visto la tonta calcomanía que dice: “Las mujeres bien portadas rara vez hacen historia.” Considerando que la mujer más honrada en toda la historia es la Inmaculada Virgen María y la mujer más venerada del siglo pasado fue la Madre Teresa, este lema parece un poco engañoso. Casi suena derrotista, como si la mujer necesitara abandonar la virtud a favor de la rebelión si desea llevar a cabo algo productivo. La idea de que una mujer necesita portarse mal para dejar su huella es todo un perjuicio para las mujeres – y para el mundo que espera ver vivir modelos de virtud. El mundo necesita ver el resplandor, belleza, compasión, y poder de la verdadera feminidad.

Belleza en acción

Ejemplos de tales mujeres pueden ser encontrados a lo largo de la historia. En el siglo dieciséis la gran Doctora de la Iglesia, Santa Teresa de Ávila ayudó a reformar la Iglesia durante un tiempo de gran confusión y corrupción. Conocida especialmente por su vida de oración mística, ella es el sujeto de tal vez una de las esculturas más hermosas jamás diseñada: “El éxtasis de Santa Teresa de Bernini” En él, el artista representa a Teresa experimentando la más profunda forma de oración mística. Ella no aparece sombría y contemplativa. Todo lo contrario. Christopher West explica: Conmemorado en la piedra, vemos al ángel del amor a punto de clavar su hiriente flecha en el corazón dispuesto de Teresa. Su rostro – magistralmente esculpido por Bernini – cuenta la historia de una mística que está experimentando, como lo describe Juan Pablo II, “La mezcla paradójica de la felicidad y el dolor” como “algo parecido a la experiencia de Jesús en la Cruz.” Y habría que ser ciego o ignorante para no darse cuenta que ella se parece a una novia en el clímax de su unión nupcial.

Tal descripción de una monja perdida en la oración puede parecer escandalosa. Pero debemos recordar que la Biblia describe la unión de una sola carne de marido y mujer para ser un gran misterio como lo refiere a Cristo y su Iglesia (Efesios 5:31-32). Al enseñarnos esto, San Pablo no está implicando que el amor de Dios por nosotros es sexual, sino más bien que el amor de Dios hacia nosotros es tan íntimo y satisfactorio que, otra vez, de todas las experiencias humanas, el abrazo conyugal es el que mejor refleja esta realidad. A través de esta unión íntima, como a través de la hermosa espiritualidad de Santa Teresa, el amor de Dios por su Iglesia se vuelve visible.

En el siglo veinte, también tenemos el bello ejemplo de Santa Teresa Benedicta de la Cruz, más comúnmente recordada como Edith Stein. A pesar de que se crió en una devota familia Judía, ella se consideraba atea como un adolescente, y más tarde recordó, “Yo consciente y deliberadamente perdí el hábito de la oración.”

Fue dotada con una mente excepcional, y obtuvo un doctorado en filosofía después de ser una de las primeras mujeres admitidas para estudios universitarios en Alemania. Edith se convirtió a la fe católica con la lectura de la autobiografía de Santa Teresa de Ávila, y continuó su vida académica dando conferencias, enseñando, escribiendo, y traduciendo. En sus obras publicadas, alentó a las mujeres a influir en la sociedad, la política, y la educación superior para transformarlas a través de los únicos dones femeninos de la mujer – o como Juan Pablo II los llamaría, el “genio femenino.”

Edith Stein sintió un llamado a la vida religiosa, y respondió a este llamado con generosidad, entrando a un monasterio Carmelita. Sin embargo, siete años después de hacer sus votos perpetuos, fue detenida por los Nazis y ejecutada en las cámaras de gas de un campo de concentración. Conocida por su profundo intelecto y amor maternal por los otros, Santa Teresa Benedicta de la Cruz, igual que Teresa de Ávila, unió una vida contemplativa de oración con una vida activa que transformó la civilización. También debería ser observado que los ensayos de Edith Stein sobre la mujer influenciaron a otros filósofos europeos, Karol Wojtyla... quien se convertiría después en el Papa Juan Pablo II.

Examinando la manera tremenda en que las mujeres han sido una bendición para el mundo, el Papa Juan Pablo II escribió, “Por esta gran, inmensa ‘tradicición’ femenina la humanidad tiene una gran deuda que nunca podrá ser pagada. Sin embargo, cuántas mujeres han sido y siguen siendo valorados más por su aspecto físico que por su habilidad, su profesionalismo, su capacidad intelectual, su profunda sensibilidad, en una palabra, ¡la dignidad misma de su ser!

Gracias por ser una mujer

Muchos de los que dicen que no les gusta la actitud de la Iglesia hacia las mujeres no han tomado mucho tiempo para leer lo que la Iglesia tienen que decir sobre ellas. En su carta a las mujeres, el Papa Juan Pablo II expresó profundo aprecio por las formas únicas en que la mujer hace presente a Dios para la humanidad. En ella, él exclama:

Gracias, ¡mujeres que son madres! Han protegido a los seres humanos dentro de ustedes en una única experiencia de alegría y dolores de parto. Esta experiencia hace que se conviertan en la sonrisa de Dios sobre el niño recién nacido, la que guía los primeros pasos de su hijo, que lo ayuda a crecer, y que es el ancla para que el niño haga su camino a lo largo de la jornada de la vida.

Gracias, ¡mujeres que son esposas! Que unen irrevocablemente su destino al de sus maridos, en una relación de recíproca entrega, al servicio del amor y la vida.

Gracias, ¡mujeres que son hijas y mujeres que son hermanas! Dentro del corazón de la familia, y luego de toda la sociedad, traen la riqueza de su sensibilidad, su intuición, su generosidad y fidelidad.

Gracias, ¡mujeres que trabajan! Están presentes y activas en cada área de la vida – social, económica, cultural, artística, y política. De esta forma hacen una contribución indispensable para el crecimiento de una cultura que une razón y sentimiento, para un modelo de vida siempre abierta al sentido del "misterio", para el establecimiento de las estructuras económicas y políticas más dignas de la humanidad.

Gracias, ¡mujeres consagradas! Siguiendo el ejemplo de la más grande de las mujeres, La Madre de Jesucristo, el Verbo Encarnado, se abren con obediencia y fidelidad al regalo del amor de Dios. Ayudan a la Iglesia y a toda la humanidad a experimentar una relación ‘conyugal’ con Dios, una que expresa maravillosamente la comunión que Dios quiere establecer con sus criaturas.

Gracias, a cada mujer, ¡por el simple hecho de ser mujer! A través de la visión que es mucho más una parte de su feminidad que enriquece el entendimiento del mundo y ayuda a hacer las relaciones humanas más honestas y auténticas.

Cuando uno lee estas palabras conmovedoras, se hace evidente lo mucho que el Papa Juan Pablo II considera a las mujeres. Si una mujer se siente llamada a ser una madre ama de casa, no está desperdiciando sus dones y talentos. Si se siente llamada a entrar a la política o a una profesión académica, no está mostrando una falta de feminidad. Más bien, estas áreas de la vida requieren el genio de las mujeres.

Más adelante, en la misma carta, JP II reconoce que, “la dignidad de las mujeres a menudo no ha sido reconocida... Esto ha impedido a las mujeres ser verdaderamente ellas mismas y ha dado como resultado un empobrecimiento espiritual de la humanidad. Esto no tiene por qué ser así en el futuro. Como JP II exhortó a las mujeres en la carta sobre su dignidad, *Mulieris Dignitatem* (Sobre la dignidad y Vocación de las mujeres):

La hora se acerca, de hecho ha llegado, cuando la vocación de la mujer está siendo reconocida en su totalidad, la hora en que las mujeres adquieran en el mundo una influencia, un efecto y un poder nunca alcanzado hasta ahora. Es por eso que, en este momento cuando la raza humana está sometida tan profundamente a una transformación, las mujeres impregnadas con el espíritu del Evangelio pueden hacer tanto por ayudar a que la humanidad no decaiga.

La caída de la belleza

Con el fin de que las mujeres ayuden a la humanidad a no decaer, ellas primero deben examinar las formas en las que han caído. El libro del Génesis manifiesta que con la llegada del pecado original los ojos de Adán y Eva fueron abiertos. Sin embargo, pareciera como si vieran menos después de la caída. Por ejemplo, Los teólogos a menudo reconocen que Adán ya no veía el cuerpo de Eva como una invitación a amar como Dios ama. Sin embargo, poco se ha dicho sobre la forma en que Eva veía su propio cuerpo después de la caída. Es razonable creer que ella también perdió la capacidad de verse como Dios la veía.

Desde el principio de los tiempos, el demonio ha buscado invertir y torcer cada verdad que Dios desea comunicarnos. Si Dios desea decirte: “eres hermosa”, el demonio quiere que creas, “yo no soy hermosa.” Los medios de comunicación solo reforzarán esta mentira, convenciéndote: “yo no puedo ser hermosa porque ella es mucho más bonita que yo. Yo no soy bonita. Mis caderas son muy grandes, mi cabello es demasiado delgado, mis ojos son muy redondos, y los lóbulos de mis orejas son desiguales.”

Si el demonio no es capaz de convencer a una mujer de que no es hermosa, la tentará para que haga un ídolo de su belleza exterior y caiga en la vanidad. Ella puede después hacer mal uso de su belleza para beneficio personal. Por ejemplo, puede lucir su cuerpo con el fin de ganar la satisfacción emocional a expensas de los hombres. Igual que los hombres han herido a las mujeres a través de la manipulación, las mujeres han sido a veces culpables de lo mismo. Pero en el principio, no era así.

La redención de la belleza

Cuando las mujeres son bombardeadas por hora con mensajes de que ellas no son tan hermosas como deberían ser, ¿cómo destuerce una mujer la mentira? ¿Cómo va a empezar a sanar la imagen de sí misma? El mejor lugar para empezar es la palabra de Dios.

En el Cantar de los Cantares, leemos sobre un amante que es cautivado por su amada. A lo largo de la historia de la Iglesia, los santos siempre han visto este libro de la Escritura como una revelación del amor de Dios por su esposa, trata de escuchar a Dios diciéndote estas palabras:

“He aquí, qué hermosa eres, amada mía; qué hermosa eres... me has robado el corazón, hermana mía, novia mía, me has robado el corazón con una sola de tus miradas... ¡Qué hermosos son tus amores, hermana mía, novia mía! Tus amores son más deliciosos que el vino, y la fragancia de tus perfumes mejor que cualquier ungüento.” (Canto 1:15, 4:9-10).

¿Podrías imaginar a Dios encontrándote tan hermosa y deseándote con tanto celo? ¿Por qué es que la mayoría de las mujeres encuentran tan difícil aceptar el hecho de que son deseables, pero les es fácil creer cualquier cosa negativa, dicha acerca de ellas? Para curar esta tendencia, una mujer debe buscar la forma en la que la amada responde a su amante en el Cantar de los Cantares.

En respuesta al elogio de su belleza, ella responde, “Así es mi amado y mi amigo... Yo soy de mi amado y mi amado es mío... Yo soy de mi amado, y él se siente atraído hacia mí... ¡Oh que su mano izquierda estuviera bajo mi cabeza, y que su mano derecha me abrazara!” (Canto 5:16,6:3,7:10,8:3).

Os animo a leer este intercambio entre los amantes una y otra vez, para permitir que la palabra de Dios penetre en tu corazón.

El cielo en la tierra

No sólo la Biblia hace referencia a la unión hombre-mujer como una revelación del amor de Dios hacia nosotros, ¡las Escrituras también se refieren al cuerpo de la mujer como un presagio de la felicidad eterna!

Al hablar de la venida final de Dios y el consuelo del cielo para los creyentes, el profeta Isaías utiliza la imagen de un niño lactando en los pechos de su madre:

"Alegraos con Jerusalén, y regocijaos por ella todos los que estáis enamorados de ella, se regocijan con ella en la alegría, todos los que lloran por ella, que se puede mamar y estar satisfechos con sus pechos de consuelo, que ustedes pueden beber profundamente con el placer de la abundancia de su gloria" (Isaías 66:10-11).

Dios no se avergüenza al usar esas imágenes, porque sabe que no hay nada vergonzoso en lo que Él creó. Después de la creación del hombre y la mujer, Dios miró lo que había hecho y dijo que era muy bueno. De hecho, no hay nada impuro en el cuerpo humano. El Papa Juan Pablo II dijo, "La pureza es la gloria del cuerpo humano ante Dios. Es la gloria de Dios en el cuerpo humano, a través del cual la masculinidad y la feminidad son manifestadas."

En el Cantar de los Cantares, los pechos de una mujer son mencionados ocho veces, ¡y el libro sólo tiene ocho capítulos! Dios creó el cuerpo de la mujer para ser un signo visible de la belleza de su feminidad. Sus pechos revelan su capacidad única de alimentar y ser madre. Por lo tanto, el cuerpo de una mujer no debe ser considerado impuro. Ella puede vestir de una manera que menoscabe su dignidad. Los pensamientos de los hombres hacia ella pueden ser impuros. Pero el cuerpo por sí mismo es muy bueno.

Los católicos no son los únicos que reconocen esto. De hecho, el antiguo sabio Judío Rabí Akiba declaró, "Dios no quiera que cualquier hombre en Israel jamás niegue que el Cantar de los Cantares es Santo. Para el mundo entero no vale la pena el día en que el Cantar de los Cantares fue dado a Israel, para todos las Escrituras son santas, y es el Cantar de los Cantares el santo de los santos."

En efecto, tú eres una imagen del cielo en la tierra. Si mantienes esto en mente, ¿cómo impactará esto en la manera que te vez a ti misma y la manera en que invitas a los hombres a mirarte? Si aprecias tu propia belleza y entiendes cómo te mira Dios, querrás que los hombres te miren de la misma manera. De hecho, nunca querrás conformarte con un hombre que no sea capaz de mirarte de manera diferente.

Mientras que puedes temer que la búsqueda de un hombre así sea imposible, no lo es. Tienes un papel que desempeñar enseñando a los hombres a mirar a todas las mujeres. Antes de convertirse en Papa, Karol Wojtyla hizo una presentación a las mujeres de la universidad, en la que dijo, "Los hombres deben ser enseñados a amar, y amar de una manera noble, deben ser educados a profundidad en esta verdad, es decir, en el hecho de que una mujer es una persona y no simplemente un objeto. La herramienta principal con la que las mujeres educarán a los hombres acerca de su dignidad es a través de la virtud de la modestia. En las palabras de una mujer, tu misión de modestia es un "ministerio de la belleza." Y como Dios, "la belleza salvará al mundo".

Conclusión: La misión de la mujer

Edith Stein dijo una vez que las mujeres jóvenes deberían ser “entusiastas con el ideal de hacer su vida un misterioso símbolo de esa unión que Cristo contrajo con su Iglesia.” Al leer esto puedes pensar, “Esa es una gran idea teológica, pero ¿cómo voy, como mujer joven, a aplicar esto a mi vida diaria?

Primero, no tengas miedo de abrirte al amor de Dios. No perderás nada de ti misma por acercarte a Él. De hecho, cuanto más te acerques a Él, más te convertirás en ti misma. Muchas mujeres jóvenes me han dicho, después de desperdiciar sus vidas en relaciones insanas y alejadas de Dios, “Ya no se ni quién soy.” Lo opuesto sucede cuando vuelves a Él. Encontramos nuestra identidad... y misión.

El Papa Juan Pablo II escribió, “Parece como si la determinación específica de la mujer, a través de su propio cuerpo y su sexo, esconde lo que constituye el fondo mismo de su feminidad... el misterio de la feminidad se manifiesta y se revela en toda su profundidad a través de la maternidad. En otras palabras, estampada en el cuerpo de una mujer está su vocación de dar vida a otros por medio del don de sí misma en el amor. La forma del cuerpo femenino, de acuerdo a Juan Pablo II, es esencialmente maternal. Él parte de la Biblia, y la Liturgia junto con ella, ”honores y alabanzas a lo largo de los siglos, el vientre que te llevó y los pechos de los que tomaste leche” (Lucas 11:27). Estas palabras son un elogio a la maternidad, a la feminidad, al cuerpo femenino en su típica expresión de amor creativo.” Los pechos y el vientre, los que han sido frecuentemente degradados en el mundo moderno y divorciados de la maternidad, revelan tanto sobre la esencia de quien Dios creo a la mujer para ser.

En virtud de ser una mujer, cada mujer está llamada a convertirse en esposa y madre. Su cuerpo lo revela. Sin embargo, no todas las mujeres son llamadas al sacramento del matrimonio. Dios ha bendecido a algunas mujeres con corazones que anhelan un amor que sobrepasa todos los amores humanos. Anhelan entregarse completamente a Dios, y entonces entran a la vida consagrada como hermanas. Estas mujeres no abandonan su misión de convertirse en esposas y madres por entrar a la vida religiosa. Más bien, ellas satisfacen estos profundos deseos de una manera diferente. Cada hermana se convierte en esposa de Cristo y a través de la apertura a Su gracia en su vida, se convierte en madre espiritual de muchas almas.

Sin embargo, incluso si una mujer no está llamada a convertirse en una monja, ella sigue estando llamada a la santidad. Algunos piensan que todas las personas santas son iguales, pero nada podría estar más lejos de la verdad. Es el pecado que opaca nuestra individualidad. La Santidad no es ser puesto en un molde. Eso explica por qué cada Santo es intensamente único. Algunos fueron mansos y de voz suave, mientras que otros tenían, diremos, temperamentos un tanto distintos. Cuando el transporte de Santa Teresa de Ávila se derrumbó y ella cayó al lodo, le dijo a Dios, “No me sorprende que tengas tan pocos amigos, ¡cuando los tratas tan mal! Ella podía hablarle a Dios con tanta honestidad porque tenía una relación constante y genuina con Él.

Para vivir lo que has leído en este libro, empieza por alcanzar tu propia relación con Dios. Mejor aún, déjate alcanzar por Él. Igual que tú, Dios es un misterio de gran valor que merece ser alcanzado. Y Él se revelará a aquél que lo busque sinceramente.

Cuando esto se pasa en las relaciones humanas, recuerda, debido a tu gran valor, haz lo que Dios hace. Mereces ser alcanzada y ahí no hay necesidad de exponerte. Más bien, revélate a aquél hombre (tu esposo) que es digno de tu amor.

Porque estás hecha a imagen y semejanza de Dios, que es amor, nunca encontrarás satisfacción en una relación que no refleje Su amor por ti. Solamente abriéndote al amor de Dios serás capaz de amar plenamente a otro. Aún, incluso dentro de una relación piadosa, ningún ser humano puede satisfacerte perfectamente. Con respecto a su consejo para las parejas que se preparan para el matrimonio, un sacerdote dijo, “Les digo que de plano están en problemas si

piensan que el matrimonio les va a satisfacer sus más profundos anhelos de amor. No sucederá. Sólo si fijan su mirada en el matrimonio del cielo podrán encontrar el amor que están buscando.

Hay un tipo de amor más grande que nadie en esta tierra puede proporcionar. En las palabras de Christopher West:

Desde los albores de la creación, Dios ha estado cantándonos, cortejándonos, atrayéndonos, llamándonos, invitándonos. Y si escuchamos la encantadora melodía y las letras descaradamente eróticas de Su canción, entenderemos que Dios anhela “casarse” con nosotros. Entenderemos que el eterno plan de Dios es para unirnos a él para siempre (ver Oseas 2:19) de modo que podamos participar en el gozo de su propia comunión eterna de amor.

Si tú respondes a esta invitación de amor, y te conviertes en lo que realmente eres como mujer, harás visible el hermoso misterio del amor de Dios.

Oraciones

Padre celestial, como tu hija, vengo a ti con todas mis esperanzas y temores. Sólo tú entiendes perfectamente los deseos de mi corazón, e incluso sus heridas más ocultas. En ocasiones me he apartado de ti, dudando de tu amor por mí. Me has creado por amor, he tratado demasiadas veces de encontrar ese amor apartada del plan que tienes para mí.

En el futuro, cuando sea tentada para alejarme de ti, por favor ayúdame a confiar en ti. Cuando sea tentada a conformarme con el tipo de relación que me distrae de ti, enséñame cómo amar. Cuando empiece a creer en la idea vacía que el mundo tiene de la belleza, ayúdame a ver mi cuerpo como Tú lo vez. Por ello es que sólo contigo puedo convertirme en quien me creaste para ser. Por tu gracia, puedo no desear nada menos. Amén.

Santísima Virgen María, tú eres un modelo de fortaleza, humildad, y santidad para todas las mujeres. Porque tú abriste tu corazón al plan de Dios, diste vida al mundo.

María, Puerta del Cielo, ayúdame a abrir mi corazón a la gracia de Dios, para que pueda experimentar Su amor dentro de mí.

María, Rosa Mística, enséñame cómo usar mi belleza para ganar almas para Dios.

Madre de Nuestro Salvador, enséñame cómo orar. Porque si puedo aprender a escuchar la voz de Dios, conoceré su amor y revelaré Su belleza al mundo. Amén.

II. EL CUERPO DE ÉL

Pestaña

¿Alguna vez has pensado por qué fuiste creado de la manera en que eres? ¿Qué significa realmente ser un hombre o una mujer? ¿Qué es eso que te hace único? ¿Qué te hace... tú?

Teología del cuerpo de ella y de él son dos libros en uno que te alientan no sólo a aprender la verdad sobre tu propio cuerpo sino para descubrir la verdad sobre el cuerpo del sexo opuesto – sabes, las cosas que siempre quisiste saber pero nadie nunca te lo dijo. Una cosa es cierta: nunca verás tu propio cuerpo o el cuerpo de alguien más de la misma manera de nuevo.

En este libro, descubrirás:

- Cómo vivir una vida que te haga feliz y pleno.
- Que el deseo sexual es bueno y santo, porque fue diseñado por Dios.
- Qué significa ser creado hombre y mujer en la imagen del amor de Dios.
- El verdadero significado de tu cuerpo y que es muy bueno.
- Cómo ser el hombre o mujer de grandeza que estás destinado a ser.
- El significado y poder detrás de las palabras *belleza*, *feminidad*, *fuerza*, y *misión*.
- Tu verdadero llamado y propósito en la vida.
- Las formas en que hemos echado a perder el plan de Dios para nosotros y cómo restaurar lo que está roto.
- ¡...Y mucho más!

Entonces deja que hoy sea el día que encuentres la verdad acerca de quién eres y qué estás llamado a ser. Después de encontrar este propósito para tu vida, nunca volverás a ser el mismo.

Prefacio (Por Christopher West)

Todo hombre tiene hambre de saber y vivir la verdad sobre la vida, el amor, y el sexo. El problema es, que cuando no nos alimentamos con el banquete del plan de Dios, inevitablemente terminamos en atracones de comida chatarra. ¿Has visto la película *Super Size Me* sobre el chico que comió toda la comida de McDonald's por un mes? ¿Recuerdas cómo salió? Eso nos da una buena imagen de lo que nos pasa en un profundo nivel espiritual cuando sacias tu hambre de amor y sexo con la cultura pornográfica, de servicio a la carta.

El problema no es que estemos hambrientos. Dios puso esa hambre de amor y sexo en nosotros. Es de lo que están hechos los grandes santos. ¿Cuál es la diferencia entre los grandes santos y los grandes pecadores? Donde sacian su hambre.

Puedes pensar que ya sabes lo que la Iglesia Católica tiene que decir sobre el tema de la sexualidad. Puedes incluso pensar que te matará de hambre. Sin embargo, si lees este libro con mente abierta, te prometo que nunca verás las cosas de la misma manera.

En una serie de 129 catequesis, el Papa Juan Pablo II se dispuso a demostrar la belleza del plan de Dios para el amor sexual y la alegría de vivirlo. Él llamó a esta nueva visión del sexo, amor, y la persona humana: “Teología del cuerpo”. Decir Teología del cuerpo es simplemente otra manera de decir hecho a imagen de Dios. Esto significa que nuestros cuerpos no son sólo biológicos. Ellos son incluso, y mucho más aún, teológicos. Nuestros cuerpos nos ofrecen, si tenemos ojos para verlo, un profundo estudio de Dios. Así como una obra de arte parte del corazón del artista, así también el cuerpo humano parte del corazón del Dios que nos hizo.

Las catequesis, por sí mismas, son académicas. Necesitan ser desmenuzadas si la mayoría de los lectores se benefician de ellas. Pero más allá de “trasladar” la TOB a un lenguaje que cualquiera pueda entender, los varios temas de las catequesis de JP II necesitan también ser aplicados a aspectos reales de nuestras vidas como hombres.

Eso es lo que sostienes en tus manos ahora. En *Teología del cuerpo de él* y (en el lado inverso) *Teología del cuerpo de ella*, Jason Evert reflexiona con gran ingenio y sabiduría sobre ciertos aspectos de la TOB de JP II y cómo se aplican a las vidas de jóvenes hombres y mujeres. A través de una aplicación creativa de algunos principios fundamentales encontrados en la TOB de JP II, Jason nos ayuda a reclamar la verdadera naturaleza y dignidad de la masculinidad y, a través de ello, la verdadera naturaleza y dignidad de nuestra humanidad.

El mundo da un mensaje sobre el significado de la masculinidad muy diferente del que encontrarás en este libro. Sin duda te han dicho que la hombría se logra conquistando mujeres para el bien de nosotros mismos, la verdad es que la hombría está fundada en conquistarnos a nosotros mismos por el bien de los demás.

A través de esta completa entrega de nosotros mismos, descubrimos por qué Dios nos ha hecho hombres. De hecho, si no respondemos satisfactoriamente esta pregunta – ¿Por qué Dios me hizo para ser un hombre? – fracasaremos en el gran propósito y significado de nuestra existencia. Entonces lee este libro con mente abierta. Y léelo con un corazón hambriento. Te conducirá al gran banquete que realmente satisface.

Introducción

Cuando estaba en secundaria, si alguien me hubiera dado un libro sobre los cuerpos de hombres y mujeres, hubiera estado mucho más interesado en leer sobre la anatomía de ella que de la mía. Probablemente, sientes lo mismo. De hecho, no me sorprendería si ya has hojeado el libro de las chicas. Estaría contento de oírlo.

Ahí está la razón de por qué los hombres están fascinados con el cuerpo de las mujeres: Dios nos hizo de esa manera. Puedes haber sido llevado a creer que no deberías sentir de la manera en que lo haces, y que si sólo te convirtieras en un muchacho verdaderamente bueno y santo, no sentirías tales impulsos sexuales hacia el sexo opuesto. No es verdad. De hecho, mientras más cerca estés de Dios, más te convertirás en quien Él te hizo como hombre. Tu impulso sexual no será eliminado. Será perfeccionado en el amor.

Tal concepto debe sonar extraño porque puedes haber pensado siempre que los pensamientos sexuales se debían mantener tan lejos de los pensamientos religiosos como fuera posible. Esta división no es de Dios. Después de todo, Él es el que creó el don de la sexualidad. Él es el arquitecto de los cuerpos humanos femeninos y masculinos.

Al examinar la forma en que Dios diseñó tu cuerpo – e incluso tus deseos – puedes aprender quién eres como hombre, cómo debes vivir, y quién te hizo.

En el principio...

Sabemos del libro del Génesis que Dios creó hombres y mujeres a su “imagen y semejanza.” Sabemos por la primera carta de Juan que “Dios es amor.” Entonces, hombres y mujeres están hechos a imagen y semejanza del amor. Esto no es difícil de ver. Mira el diseño de los cuerpos femenino y masculino. Están hechos el uno para el otro. De hecho, ninguno tendría completo sentido sin el otro. El cuerpo del hombre está hecho para el de una mujer – hecho para ser un regalo dador de vida para ella. El cuerpo de ella revela el llamado de él.

Sin embargo, el llamado de un hombre a ser don de si mismo ha sido deformado por el pecado original, y a menudo se descarriló por el pecado personal. En lugar de dar, los hombres a menudo recurren a tomar. En lugar de ver a la mujer como hermana en humanidad, la reduce a un objeto de su lujuria. Ningún hombre está libre de los efectos del pecado original y el pecado personal, pero Dios nos ofrece a todos la esperanza de la redención.

No importa cuán lejos hayamos caído fuera del plan de Dios para nuestras vidas, siempre encontraremos en nuestro cuerpo un recordatorio de quienes estamos llamados a ser.

CAPÍTULO 1

Fuerza para servir y sacrificar

En el lado inverso de este libro, Teología del cuerpo de ella, discutí cómo el cuerpo de la mujer revela su identidad. Su cuerpo revela que fue hecha para las relaciones, que posee gran belleza, y que tiene un profundo elemento de misterio sobre ella. Todo esto puede ser visto al mirar la manera en que Dios creó su cuerpo. Los rasgos físicos reflejan sus cualidades femeninas no visibles.

Igualmente, el cuerpo de un hombre dice mucho sobre lo que significa la masculinidad y quién está creado para ser.

Cuando uno contrasta los cuerpos femenino y masculino, una de las diferencias más obvias entre ellos es la fuerza del hombre comparada con la gracia de la figura femenina. La fuerza siempre ha sido asociada con la masculinidad. Esta es una razón por la que los atletas profesionales son tan venerados por hombres y mujeres por igual. Incluso en las películas, los superhéroes han esculpido, constituciones musculosas, mientras que los villanos son a veces retratados como perezosos y fuera de forma. Tal vez la única vez en que Hollywood retrata a un superhéroe no siendo apto es cuando la película es una comedia. Parece cómico o risible que un hombre de verdad carezca de fuerza.

Sin embargo, la fuerza del cuerpo masculino parte de algo más profundo. Revela la fuerza interior que el hombre posee. Esto no dice que la mujer no tenga la capacidad y la fuerza para soportar el sufrimiento con valentía. Al haber presenciado el nacimiento de mis tres hijos, puedo testificar que si los hombres fuéramos los que dieran a luz, la población mundial se desplomaría. No obstante, el atributo físico de la fuerza parte de la realidad profunda de que la verdadera masculinidad requiere fuerza interior. Cosas como la convicción, perseverancia, carácter, y valentía definen mucho más a un hombre que cualquier otra cosa. De hecho, que decepcionante es encontrar un hombre que puede trabajar y sacrificar cualquier cosa por tener un gran físico, pero parece incapaz de resistir una sola tentación.

La fuerza del alma

En 1852, un cazador con el nombre de Francois Dorel pasaba a través de un pequeño pueblo de Ars, en Francia. Escuchó que un excepcionalmente santo sacerdote vivía ahí, y decidió caminar a la parroquia para ver por qué tales multitudes se habían reunido para ver al supuesto santo. Mientras iba caminando cerca de la iglesia, con su perro cazador, El Santo John Vianney pasó por él. El santo se detuvo, vio dentro de su alma, y dijo, “Sería tan deseable que tu alma fuera tan hermosa como tu perro.”

Las cualidades externas son valoradas por el mundo, pero su valor es superficial. Si un hombre no posee fuerza interior, es una contradicción andante de lo que significa ser un hombre. Es por ello que el valor de un soldado se revela sólo bajo la presión de la batalla. Un amigo que sirvió en la Marina me dijo que muchos comandantes de pelotón están asombrados de ver cómo los hombres más francos y físicamente fuertes se marchitan bajo la presión, mientras que los hombres humildes y de estatura poco impresionante a menudo demuestran una valentía asombrosa.

Un ejemplo perfecto de un hombre así fue el Papa JP II. Algunos años antes de que falleciera, tuve la bendición de reunirme con él en Roma. Después de una Misa privada, el Santo Padre caminó lentamente con su bastón hacia una silla donde pudo recibir a cada persona de la audiencia.

Aunque de joven él fue un gran atleta y solía viajar mucho, los años se hicieron presentes. Cuando me acerqué noté que su mano temblaba debido al mal de Parkinson mientras él se acomodaba en su silla. He aquí un hombre que fue huérfano de niño, sobrevivió al Nazismo, contribuyó con la caída del comunismo, y le fue encomendada la responsabilidad espiritual de más de un billón de almas. Mientras me miraba a los ojos durante nuestra breve conversación, me di cuenta de que nunca había conocido a alguien con tanta fuerza, y por lo tanto, tanta masculinidad. Él verdaderamente era la imagen de Aquél que lo creó.

Dios como guerrero

¿Te has dado cuenta que la mayoría de la gente que va a la Iglesia son mujeres? una razón para esto podría ser que, en años recientes, algo dentro de la Iglesia ha tratado de deslindar a Dios de todas las cualidades masculinas. Algunos liturgistas han tratado de introducir el lenguaje de género inclusivo y hasta han llegado a quitar cualquier referencia de Dios como Padre. “Después de todo”, dicen ellos, “no queremos ofender ni excluir a nadie.” Muchas homilias reflejan esta tendencia. Rara vez hablan de Dios como juez o rey que merece honor y obediencia. Dios es bueno y misericordioso, pero si eso fuera lo único que escucháramos de Él, los hombres no entenderíamos el punto de la genuflexión. La mayoría de las veces, cuando uno va a la Iglesia, escucha canciones sobre ser sensibles con los demás. Cuando Dios es descrito en este sentido, suena como si fuera Santa Claus.

¿Qué propósito tendría entonces implorarlo a Dios, “Líbrame de mis enemigos, Oh Dios mío, protégeme de aquellos que se levanten contra mí, líbrame de aquellos que hacen el mal, y sálvame de aquellos hombres que están sedientos de sangre” (Salmo 59:1-3)? En el libro de los Salmos, el Rey David anuncia su confianza en el Todopoderoso: “no tengo miedo de las diez mil personas a mi alrededor que se han levantado contra mí. Levántate, ¡Oh Señor! Libérame, ¡Oh mi Dios! Por ti golpeo a todos mis enemigos en la mejilla, tú rompes la mandíbula de los impíos.” (Salmo 3:6-7).

En el libro de los Salmos, también leemos, “si un hombre no se arrepiente, Dios afilará su espada; ha curvado y ensartado su arco; ha preparado sus armas letales, haciendo de fuego la punta de sus flechas” (Salmo 7:12). En otra parte, el Rey David escribió, “Combate, Señor, a aquellos que me combaten; la guerra a los que me hacen la guerra... Levántate en mi defensa. Empuña la lanza y el hacha de batalla contra mis perseguidores. Dile a mi corazón, ‘Yo soy tu salvación.’ Deja que aquellos que quieren mi vida sean puestos en vergüenza y desgracia. Deja que aquellos que conspiran en mi contra se den la vuelta confundidos. Hazlos como paja frente al viento, con el Ángel del Señor persiguiéndolos” (Salmo 35:1-6).

Los que tratan de mutilar a Dios podrían leer estos pasajes, y decir, “¿Hachas de batalla y romper mandíbulas? Esto no es algo muy amable de Dios.” De hecho, en ninguna parte de la escritura se describe a Dios siendo amable. Es un Dios que pelea por su amada.

En la obra maestra de C. S. Lewis, *El León, la Bruja y el Ropero*, una niña expresa su temor por el encuentro con Aslan el león (que es un símbolo de Cristo). Antes del encuentro Lucy pregunta:

“¿Es completamente inofensivo? Debería sentirme un poco nerviosa por reunirme con un león.”

La respuesta que ella recibe es una perfecta descripción de la esencia de Dios:

¿Inofensivo?... ¿Quién dijo algo sobre inofensivo? ‘Claro que no es inofensivo. Pero es bueno. Él es el Rey, te digo.’”

Pregúntale a cualquier hombre que haya servido en la milicia y dará fe de que los hombres seguirán a esta clase de líder en el fuego inminente. Lo mismo es cierto en la guerra espiritual. Un Dios mutilado es un Dios impotente. Como resultado, los hombres no quieren tomar la religión en serio. Los asuntos espirituales se dejarán para las mujeres. Sólo cuando toda la verdad de Dios es revelada los hombres y mujeres descubrirán quién están llamados a ser según como fueron creados. Igualmente, cuando hombres y mujeres viven la verdadera masculinidad y feminidad, revelan algo de Dios al mundo.

El Hombre de Dios como Guerrero

Un chico de diecisiete años me dijo una vez, “Sé que está mal dormir con una chica que no te importa, pero ¿qué si de verdad la amas? Verás, la chica con la que salgo ahora, moriría por ella. En serio. Si alguien le pone una pistola en la cabeza, le diría que me dispare a mí en lugar de ella. Así es cuanto la amo.

¿Mi respuesta? “Ok, hazlo.”

Me miró con desconcierto. “¿Eh?”

Le expliqué, “Muere por ella. Mira: es gracioso imaginar un escenario donde hagas un sacrificio heroico para salvar la vida de una mujer. Dios puso ese noble deseo en tu corazón por una razón. Pero seamos realistas: no va a suceder. A menos que tu novia esté involucrada en una organización criminal, probablemente no va a ser asaltada hoy a punta de pistola. Pero hay alguien de quien debes protegerla, y ese eres tú mismo. Si realmente quieres morir por ella, deja que tu lujuria muera. Si realmente quieres protegerla, protege su alma. En otras palabras, si alguien le disparara a tu novia, ¿está preparada para reunirse con Dios? ¿Has protegido su vida eterna? O, tal vez, ¿estás más interesado en su cuerpo que en su alma?”

Este muchacho no era un jugador sin corazón. A mi parecer, él nos representa a todos. Todos deseamos lo que es noble y valiente. Pero nuestras aspiraciones a menudo son corrompidas. Nuestras intenciones no siempre son tan puras como debieran. Nuestras mentes y voluntades –e incluso nuestros corazones- necesitan ser formados de acuerdo a la verdad.

El Modelo de la Masculinidad

Debido a que Dios se hizo hombre cuando asumió nuestra naturaleza humana, esto les ha dado a los hombres una oportunidad única de ver el plan de Dios para la masculinidad en Jesucristo. Cientos de años antes de que Cristo naciera, fue profetizado en el libro de Isaías que el tan esperado Mesías sería un siervo que sufriría. Se sacrificaría a sí mismo para salvar a los demás (Isaías 52-53). Aquí, Él es el modelo de todos los hombres. Estamos llamados a hacer sacrificios por el bien de los demás, y no sacrificar a los demás egoístamente para nuestro propio bien.

Puedes pensar en esto como un credo de lo que significa ser un hombre. O, en palabras del lema Jesuita que puede ser encontrado en todas las secundarias para hombres, debemos ser “hombres para los demás.”

Lo contrario a un siervo sacrificado es el hombre dominante al que le importa poco el bienestar de los demás. Él está ensimismado. Para liberarnos de la esclavitud de esa idea tan retorcida de la masculinidad, Jesús proclamó, “El Hijo del hombre vino para servir y no para ser servido, y para dar Su vida como rescate de muchos” (Mateo 20:28). En otra parte de la escritura, se le ordena a los esposos amar a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia, ofreciendo Su vida por ella (Efesios 5:25).

Mientras mi esposa y yo nos preparábamos para nuestra boda, tuvimos que decidir qué lecturas de la Biblia usaríamos en la Misa. Las parejas comúnmente usan las bodas de Cana o un pasaje sobre amarse uno al otro. Por lo tanto, Crystalina estaba un poco sorprendida cuando le pregunté si le importaba que leyéramos la crucifixión en nuestro Evangelio. Para muchas de las personas presentes en la Misa de nuestra boda supongo que fue un poco extraño. Lo que vieron fue a una joven pareja prometiendo su amor uno al otro. Lo que escucharon fue la consideración de que un hombre fue golpeado, desnudado, azotado, y asesinado.

Pero para mí, esto decía todo sobre la promesa que iba a hacer a mi novia. En las palabras del propio Jesús, “Nadie ama tanto, como el que da la vida por sus amigos” (Juan 15:13). Al entregar Su cuerpo por Su esposa, Él le dio la

vida. De ninguna manera he perfeccionado lo que prometí, pero siempre puedo volver al crucifijo para ver el modelo de cómo debo amar a mi esposa.

Hace poco tiempo, escuché de otro esposo joven que integró el testimonio de Cristo en su boda. Durante la recepción de la boda, él y su esposa se desviaron de la tradición donde el novio le quita la liga a su esposa (una estrecha banda por encima de la rodilla) y la arroja a la multitud de hombres solteros. En lugar de repetir esta costumbre tan usada, él tenía a su novia sentada en una silla, se arrodilló frente a ella y lavó sus pies enfrente de todos. De la misma manera, Jesús lavó los pies de sus discípulos antes de que ofreciera Su vida por ellos en la cruz (Juan 13:1-15). Al imitar la humildad de Cristo a la vista de todos los invitados de su boda, dejó en cada uno de ellos un ícono de amor que no olvidarían pronto. Pero no era hacer un espectáculo para sus invitados. Estaba mostrándoles como merecía ser amada su nueva esposa.

La caída de la fuerza

Desafortunadamente, no siempre tenemos éxito en amar a las mujeres como ellas deberían ser amadas. Hace poco, un hombre me envió un correo electrónico para pedirme oraciones para el alma de una chica que acababa de morir. “Jessica, “como la llamaré, había estado envuelta en la prostitución y quizás en la pornografía, y sufrió un derrame cerebral mientras se drogaba. Entró en coma y murió, dejando una hija de 6 años de un padre desconocido. Su amigo me envió un extenso correo, lamentando el hecho de que tantos chicos codiciaran a las mujeres en el internet, sin saber siquiera si la modelo está viva o muerta. La morbosidad total de desear a una mujer fallecida debe hacer a cualquier hombre darse cuenta del vacío de la lujuria. Él escribió, “En vez de admirar los actos que las mujeres están realizando... reza por ellas.”

Cuando uno lee la vida trágica de Jessica, es obvio que ella tomó algunas malas decisiones. Sin embargo, surge una pregunta seria: ¿Dónde estaban los hombres en su vida? Juan Pablo II dijo que la dignidad y el balance de la vida humana dependen en cada momento de la historia y en cada lugar del mundo de lo que el hombre será para la mujer, y de lo que la mujer será para el hombre. ¿En qué se había convertido Jessica para los hombres, y en qué se habían convertido ellos para ella?

¿Depredadores o Protectores?

Los hombres en su vida no hicieron sacrificios por ella o usaron su fuerza para servirla. Más bien, se convirtieron en explotadores. Ella fue sacrificada en el altar de su lujuria. El hombre que colaboró en dar a Jessica el don de la vida se negó a darle el regalo de su paternidad. Los hombres que la utilizaron para la prostitución, como dice el dicho, no le pagaban por sexo. Estaban pagándole para dejarla después. Ella incluso había caído en el hábito de utilizar a los hombres para su propio beneficio. Ella había tomado el don de la belleza que Dios le había dado y lo usó para atrapar a los hombres en la vida de pecado.

Algunos pueden leer su historia y asumir, “Bueno, Yo no soy como esos chicos. Yo no abandono a las mujeres o utilizo prostitutas. Soy un tipo bastante bueno.” Sin embargo, Cristo nos desafía a cada uno, “Ustedes han oído lo que se dijo, ‘No cometerás adulterio.’ Pero yo les digo que todo aquél que mire a una mujer lujuriosamente ha cometido adulterio con ella en su corazón” (Mateo 5:27-28). Para muchos, el mandato de Cristo para purificar todos los rincones ocultos de nuestra imaginación puede parecer una petición imposible. Algunos pueden preguntar, “Considerando la forma en que las mujeres se visten actualmente y las imágenes sexuales que bombardean a todo hombre a través de los medios de comunicación, ¿Cristo realmente entiende lo que nos está pidiendo? De hecho, Lo entiende. Pero nunca nos mandaría a vivir de cierta manera sin darnos toda la gracia para cumplir con el llamado.

La Redención de la Fuerza

Uno de los más grandes obstáculos para la pureza en el mundo moderno es la noción equivocada de que los deseos sexuales son malos. De hecho, mucha gente considera los términos “sexual” y “pecaminoso” prácticamente como sinónimos. Para un hombre cristiano, tal mentalidad es suficiente para causar que se vuelva neurótico. Él puede pensar, “¿Cómo voy – con todos mis deseos hacia las mujeres – supuestamente a convertirme en puro si tener esos deseos es impuro? Sólo tengo dos opciones. Puedo o reprimir todas mis pasiones para hacer feliz a Dios, o puedo disfrutar de mi lujuria y hacerme feliz.”

Lo que este hombre no entiende es que esa represión no complace a Dios, y el desenfreno no satisface a ningún hombre. Afortunadamente, estos no son las dos únicas opciones para reaccionar a la tendencia sexual.

En el libro *Teología del Cuerpo*, el Papa Juan Pablo II habla sobre la redención de nuestros cuerpos. Una redención es cuando algo es readquirido o restaurado para recuperar su función original. Por lo tanto, el Papa nos está llamando a redescubrir el significado original de nuestros cuerpos. En el principio, cuando Adán vio por primera vez a Eva, todavía estaban en un estado de inocencia. El Papa Juan Pablo II señala: “Al ver a la mujer creada por Dios, las primeras palabras del hombre expresan su asombro y admiración, o incluso mejor, el sentido de la fascinación (CF. Génesis 2:23).” En el principio Adán experimentó la tendencia sexual como un deseo puro. Aunque Adán estaba cautivado por la forma femenina, él no veía a Eva como una cosa para ser usada o conquistada por su gratificación. Más bien, él veía en su cuerpo la invitación a amarla de una manera que haría visible el amor de Dios – un amor que es libre, total, fiel y fecundo. Sin embargo, debido al pecado original, nuestra capacidad para ver esta invitación al amor se ha perdido.

El Campo de Batalla

Para parafrasear al Papa Juan Pablo II, nuestros corazones se han convertido en un campo de batalla entre el amor y la lujuria. La lujuria domina más nuestros corazones que la experiencia del sentido esponsal del cuerpo.” Lo que quiere decir sobre el significado “nupcial” o “esponsal” del cuerpo es que los cuerpos de los hombres y las mujeres revelan que están hechos el uno para el otro. Han sido creados para convertirse en un don para el otro. Esto es tan inequívoco que está grabado en su anatomía. Sin embargo, ya no vemos con claridad. Cuando un hombre mira el cuerpo de una mujer, ¿ve su llamado a amarla verdaderamente, o inmediatamente es tentado para usarla? ¿La ve como un reflejo del cielo o como una distracción de él? Su problema no es la belleza del cuerpo humano. Su problema es que debe volver a aprender a mirarla – y no sólo mirarla – sino verla como lo que Dios la creó para ser. Como decía Juan Pablo II, “Cristo asigna la dignidad de cada mujer como una tarea para cada hombre.”

Una manera de hacer esto es reflexionar sobre el amor entre la novia y el novio en el Cantar de los Cantares. En él, el amante se refiere a la mujer como “hermana mía, novia mía” (Canto 4:9). Tal expresión probablemente te parece un poco incómoda, ya que nadie asocia el lenguaje romántico con su propia hermana. Sin embargo, la razón por la que el amante en el Cantar de los Cantares es capaz de amar a su esposa plenamente es porque primero la ve como hermana en humanidad. Los hermanos quieren lo mejor para sus hermanas. Las protegen de aquellos cuyas intenciones no son puras.

Si el novio del Cantar de los Cantares no poseyera este afecto fraternal, ¿cómo podría amarla de verdad? Christopher West hace notar: “Abandonada a sí misma en este mundo caído, la mera tendencia sexual no reconocería a la mujer como ‘hermana’. Y por falta de ese reconocimiento, no podría reconocerla correctamente como ‘novia’. Ella sería sólo un objeto de apropiación para él – es decir, un objeto a ser aprovechado, poseído, usado.”

Cuando un hombre ve a la mujer como hermana, lo lleva a examinar su propia identidad y misión. En las palabras del Papa Juan Pablo II, “La ‘hermana’ en cierto sentido ayuda al hombre a definirse y concebirse a sí mismo, ella se convierte, yo diría, en un reto en esta dirección. Esto llama a cada hombre a reconocer su papel como hermano hacia ella. Esta transformación de los motivos demanda fuerza interior. Sin embargo, esto no estropea la capacidad del hombre para amar a la mujer. La salva.

Si pretendes amar a una mujer como Dios la destinó a ser amada, recuerda siempre que los términos “hermana” y “esposa” nunca pueden ser fragmentados. A pesar de que el matrimonio pueda estar a una década de distancia para ti, sabes que ahora es el tiempo de entrenarte a ti mismo como novio. Incluso si te sientes llamado al sacerdocio en vez de al matrimonio, debes saber cómo amar a la mujer correctamente. Por lo tanto, ahora es el momento de aprender a amar a las mujeres como hermanas.

Transformación Paciente

La pureza no es un asunto de luchar con nuestra lujuria hasta llevarla al suelo y mantenerla en sumisión. En última instancia, es permitir que Dios transforme nuestros corazones para que deseemos el bien de las mujeres. Es pedirle con sinceridad que transforme nuestros corazones para que veamos el verdadero misterio y dignidad de la mujer revelado a través de su cuerpo. Es un crecimiento en el amor. El Papa Juan Pablo II dijo, “El amor es confianza en la victoria del bien y está dispuesto a hacer todo lo posible para que ese bien puede vencer.”

Si le pides a Dios con un corazón sincero, “Dios, ayúdame a amar a las mujeres adecuadamente,” Él te dará la gracia para hacerlo. Nuestros corazones cambiarán, por lo que seremos motivados a amar a las mujeres no simplemente como un acto de obediencia a Dios o para hacer lo moralmente correcto, sino verdaderamente desde nuestros corazones. Esta transformación de la voluntad requiere tiempo, paciencia, y oración. Aprender de nuevo cómo mirar a las mujeres no es simplemente una decisión. Es un proceso. Implica una transformación masiva del corazón. Pero será sólo muriendo a nosotros mismos como nos convertiremos en hombres.

A través de esta renovación de nuestros corazones, mentes y voluntades, comenzaremos a experimentar una gran libertad interior. La tendencia sexual – en lugar de ser vista como un problema – comienza a iluminar la solución. La pureza del corazón se convierte en los lentes con los que podemos ver la revelación de Dios en el cuerpo. En la medida en que el corazón del hombre sea redimido, el cuerpo de la mujer le revelará su llamado al amor, y ya no verá su cuerpo como mera tentación de lujuria. Nuestros deseos eróticos (eros en griego) pueden necesitar una transformación interior, pero no son malos por sí mismos. En las palabras del Papa Juan Pablo II, Este cambio interior permite al hombre experimentar “la plenitud del ‘eros’, lo que implica el impulso ascendente del espíritu humano hacia lo que es verdadero, bueno y bello, para que lo erótico también se convierta en verdadero, bueno, y bello.”

Lo que él está diciendo puede sonar demasiado bueno para ser cierto, pero ¡es posible!

En su primera carta a la Iglesia, El Papa Benedicto XVI señaló que algunos acusan al cristianismo de envenenar el eros. Él pregunta retóricamente, “¿Acaso no la Iglesia, con todos sus preceptos y prohibiciones, vuelve amargo lo más hermoso de la vida?” ¿No suena el silbato en el momento en que la alegría que es un don del Creador nos ofrece una felicidad que es en sí misma un cierto anticipo de lo divino?” Por el contrario, él responde, “El *Eros* necesita ser disciplinado y purificado si ha de proporcionar no sólo placer de un instante, sino un cierto goce anticipado de la cumbre de nuestra existencia, esa felicidad que todo nuestro ser anhela.”

La Perfección del Amor

La perfección de los deseos sexuales de un hombre requiere que él use su fuerza interior para servir y sacrificar. Cuando es tentado a mirar a una mujer como objeto de lujuria, le dice a su mente que el cuerpo de ella revela su llamado a amarla. Cuando es tentado a convertirse en esclavo de su debilidad, le dice a la mente la fuerza que Dios le ha dado. Cuando es tentado a usarla, recuerda debe amarla como a una hermana. Hacer esto le permitirá amarla correctamente como esposa. Al amar a las mujeres de esta manera, los hombres hacen visible el amor de Dios, quien dio Su vida por Su esposa, la Iglesia.

Estas ideas constituyen un tremendo desafío para todo hombre. Sin embargo, somos dignos de tal desafío. El Papa Juan Pablo II señaló una vez que “los jóvenes siempre están buscando la belleza en el amor. Quieren que su amor sea hermoso. Si dan en la debilidad, siguiendo modelos de conducta (mundanos)... en lo más hondo de sus corazones siguen deseando un amor bello y puro. Esta es una verdad tanto de los hombres, como de las mujeres. Al final, ellos saben que sólo Dios les da este amor. Como resultado, están dispuestos a seguir a Cristo, sin importar los sacrificios que pueda implicar.”

CAPÍTULO 2

Dios inicia el Don del Amor

Imagina que estás saliendo con una chica que te invita a comer algo en la playa al atardecer. Después de comer, ella comienza a decirte lo mucho que significas para ella y cómo quisiera pasar el resto de su vida contigo. Mirando fijamente tus ojos, mete la mano en su bolso y saca una pequeña caja de joyería. Arrodillándose, la abre y te pide que seas su esposo.

Independientemente de lo que sientas por ella, la experiencia podría ser perturbadora e incómoda. ¿Pero por qué? ¿Por qué es nuestro trabajo pedirselo? Si todos reclaman hoy estar a favor de la igualdad entre sexos, ¿Por qué es romántico para un hombre proponer arrodillado, mientras que una mujer que hace lo mismo parece desesperada? Algunos pueden decir que todo se debe al condicionamiento social, pero yo argumentaría que ahí está pasando algo mucho más profundo.

El hombre inicia el don del amor porque él es el hombre, no porque la sociedad le ha dicho que debe hacerlo. Iniciar el amor no es lo que *debe* de hacer, es parte de quien *es*. Se vuelve fácil entenderlo cuando recordamos que el cuerpo de una persona revela misterios profundos sobre quién es esa persona.

El Plan Divino para el Amor Humano

En términos de sexualidad, cuando uno considera la anatomía del hombre, es obvio que él es el que inicia el don de sí mismo a la mujer. Ella es la que lo recibe. Su papel no es uno pasivo, sino más bien uno que es activamente receptivo. En el Cantar de los Cantares, que es un poema del amor erótico en el centro mismo de la Biblia, leemos del intercambio entre el amante y la mujer que persigue para que sea su esposa.

Novio: “Vengo a mi jardín, mi hermana, mi esposa...”

Novia: “yo duermo, pero mi corazón vela. ¡Escucha! Mi amado está llamando.”

Novio: “Ábreme, hermana mía, mi amada, paloma mía, mi preciosa...”

Novia: Mi amado puso la mano en la abertura de la puerta, y se estremecieron mis entrañas. Me levanté para abrirle a mi amado” (Canto 5:1-2, 4-5).

El novio no derriba la puerta o la manipula a ella para abrirla. Más bien, se acerca a ella con reverencia, refiriéndose a ella como “mi jardín, mi hermana, mi esposa, mi amor, mi paloma, mi mujer perfecta.” Ella sabe que sus motivos son verdaderos, y lo recibe de buena gana. Pero notarás que su deseo por ella no es simplemente uno de amistad desinteresada. Él está cautivado por ella. Él le dice en otra parte, “Me has robado el corazón, hermana mía, novia mía, me has robado el corazón con una sola de tus miradas” (Canto 4:9). Él alaba la belleza de su cuerpo, incluyendo su cuello, sus pechos, su boca, su rostro, e incluso su voz y su olor. Luego añade, “Toda tú eres hermosa, amada mía; no hay defecto alguno en ti” (Canto 4:7).

Algunos pueden leer esto y preguntarse por qué Dios puso estas imágenes en la Biblia. No deberíamos asombrarnos. Dios es el que bendijo a las mujeres con tal belleza. Dios es el que nos creó hombre y mujer, y dijo que era “muy bueno” (Génesis 1:31).

A través de la unión de hombre y mujer, Dios hace visible Su amor por la humanidad y Su plan para estar eternamente unido con nosotros en el cielo. Esto puede parecer impactante para algunos, pero Cristo se refirió a Él mismo varias

veces como el novio. San Pablo exclamó que la unión en una sola carne de un esposo y su esposa es un gran misterio que se refiere a Cristo y su Iglesia (Efesios 5:31-32). Al enseñarnos esto, la Biblia no que el amor de Dios por nosotros es sexual, sino más bien que el amor de Dios por nosotros es tan íntimo y satisfactorio que sólo el abrazo marital se acerca a reflejarlo. Si todas las analogías para describir el amor entre Dios y el hombre son inadecuadas, el Papa Juan Pablo II sostuvo que la analogía esponsal es la menos inadecuada. En otras palabras, esta es la mejor analogía que los humanos pueden encontrar para describir la felicidad de la unión eterna con Dios.

El Cielo en la Tierra

¿Te has preguntado alguna vez por qué los hombres están tan cautivados por las mujeres, o por qué tienes un profundo anhelo de estar unido con lo que es hermoso? ¿Alguna vez te sentiste como preguntándole a Dios, “Por qué me diste todos estos deseos?” Dios puso esos deseos dentro de ti por una razón.

En el Antiguo Testamento, Dios le habla al profeta Ezequiel y se refiere a su esposa como “el deleite de tus ojos” (Ezequiel 24:16). Inmediatamente después, El Señor le habla a Israel, refiriéndose al Santuario de Dios como “el deleite de tus ojos, y el deseo de tu alma” (Ezequiel 24:21). Para los judíos, su santuario terrenal tenía que ser un reflejo del mismo cielo, donde habita Dios. Si este es el caso, entonces Dios ha revelado que las mujeres son el reflejo terrenal del paraíso en el cielo. Cuando contemplemos el rostro de Dios en el cielo, nos daremos cuenta que es el deleite final de nuestros ojos y el deseo más profundo de nuestras almas. Hasta que ese día llegue, las mujeres anticipan la belleza del mismo cielo. No es extraño que las encontremos tan fascinantes.

Comentando sobre el Cantar de los Cantares, Christopher West señala:

El anhelo del amante por la “belleza pura” es a la vez un eco de “el principio” y una premonición del futuro. En el principio, antes del pecado, el cuerpo humano desnudo reflejaba perfectamente la belleza de Dios. Esa belleza se perdió por el “defecto” y la “mancha” del pecado original. Pero al final de los tiempos, los cuerpos de todos los que respondan a la propuesta del matrimonio divino serán elevados a un nivel de participación en la belleza de Dios más allá incluso de la del principio. El amante el Cantar de los Cantares anhela esto, como lo hacemos todos.

Por lo tanto, cuando veas a una mujer hermosa, no tengas miedo de la manera en que todo tu ser responda a ella. Se ha dicho que cuando un hombre ve a una mujer atractiva, en un tercio de segundo, las reacciones químicas estallan en su cerebro, enviando hormonas surgiendo a través del torrente sanguíneo, dilatando sus pupilas, enrojeciendo su piel, aumentando a frecuencia cardíaca, y cambiando el tono muscular. Si las mujeres son un eco del Edén y un anticipo del cielo, no es sorprendente que Dios las dotara con tal capacidad de cautivarnos. Dios sólo está tratando de atraer nuestra atención.

Por lo tanto, nunca te avergüences pensando que eres malo por tener fuertes deseos sexuales. Esto es parte de lo que Dios creó en ti para ser un hombre. Tu nivel de testosterona está veinte veces más alto que el de las chicas de tu edad, y por ello tus deseos serán mucho más intensos. El área de tu cerebro dedicada al impulso sexual es también ¡veinte veces más grande que la de las mujeres! A pesar de lo que algunas chicas te pueden llevar a creer, esto no es un defecto en ti. Sin embargo, tu tarea como hombre es ordenar estos deseos de acuerdo a las demandas del amor auténtico.

Cortejarla con sinceridad

El libro de Tobías en el Antiguo Testamento nos ofrece una visión de cómo amar a una mujer con un corazón indivisible. En él, leemos como el Arcángel Rafael reunió a una joven pareja, Tobías y Sara. A pesar de que Sara fue descrita como “sensible, valiente y muy hermosa,” Tobías expresó algunas dudas acerca de casarse con ella. Le comentó al Ángel, “He oído que la chica ha sido dada a siete maridos y que todos murieron en la alcoba nupcial... tengo miedo de que si voy moriré como lo hicieron aquellos antes de mí, porque un demonio está enamorado de ella, y no daña a nadie excepto a los que se acercan a ella” (Tobías 6:13-14).

Rafael respondió, “Ahora escúchame, hermano, se convertirá en tu esposa; y no te preocupes por el demonio, para esta misma noche ella te será dada en matrimonio... antes de tener relaciones con ella, levántense y oren, los dos, y supliquen al Dios misericordioso, y Él te salvará y tendrá misericordia de ti. No tengas miedo, porque ella está destinada para ti desde siempre. Y eres tú el que debe salvarla. Ella te seguirá, y yo presiento que te dará hijos.” El libro de Tobías agrega, “Cuando Tobías escuchó estas cosas, se enamoró de ella y la anhelaba profundamente.” (Tobías 6:17). Otra traducción lee que Tobías amó a Sara hasta el punto de no poder apartar su corazón lejos de ella.”

En la noche de su boda, la pareja se unió en oración antes de consumar su unión. Tobías le pidió a Dios que los bendijera, diciendo, “Y ahora, Oh Señor, no tomo a esta hermana mía para satisfacer una pasión desordenada, sino para constituir un verdadero matrimonio. ¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!” (Tobías 8:7). Ambos dijeron: “¡Amén, amén!", y se acostaron a dormir.

Al oír a su marido pronunciar esta oración, uno puede imaginar que Sara sintió una profunda sensación de paz. A diferencia de la agitación y los disturbios que a menudo sentía por la pareja lujuriosa, hay una profunda serenidad que viene de vivir en la voluntad de Dios. En el Cantar de los Cantares la novia señala, “Por eso soy a los ojos de él como quién ha encontrado la paz” Canto 8:10). Una mujer conoce la diferencia entre ser vista como un objeto y ser vista como hija de Dios. El Papa Juan Pablo II consideró esta *la paz de la mirada interior*. Para Sara, como para la novia del Cantar de los Cantares, ella sabía las intenciones de su novio y cómo él la miraba.

Las mujeres son perceptivas acerca de cómo son vistas. El cerebro femenino tiene una aguda capacidad de leer rostros, juzgar motivos, y detectar matices de expresión. Algunos científicos teorizan que esto puede ser la manera natural de dotar a las mujeres con la capacidad de seleccionar a los compañeros adecuados. Las mujeres están cableadas intelectualmente para protegerse de los hombres que no las protegen.

Aunque Tobías “anhelaba profundamente” a su hermosa novia, la conquistó con sinceridad y no por lujuria. Esto dice todo sobre el plan de Dios para la sexualidad del hombre. Él no intenta acabar con nuestra masculinidad o extinguir nuestras pasiones. Cuando un hombre verdaderamente ama a una mujer, no significa que deje de estar fascinado por ella o que carezca de deseo sexual. Más bien, integra el deseo por ella con el deseo de hacer lo mejor para ella. En otras palabras, une *eros* (deseo) y *ágape* (amor sacrificado).

Desafortunadamente, el mundo moderno quiere tener hombres y mujeres que creen que esa integración es imposible. Mira las telenovelas actuales. ¿Qué tan frecuente los hombres son representados como mujeriegos sin sentido? Incluso puedes notar que Hollywood representa a los hombres gay como los únicos varones no amenazantes que son disponibles como amigos para las mujeres. En otras palabras, la única seguridad real que una mujer tiene estando en compañía de los hombres es cuando sus sanos, deseos sexuales masculinos son aniquilados. Los hombres cristianos debemos a las mujeres – y el uno al otro – negar esta mentira. Como San José María Escrivá dijo, “Hay necesidad de una cruzada de virilidad y de pureza que contrarreste y anule la labor salvaje de quienes creen que el hombre es una bestia. Y esa cruzada es *tú labor*.”

Conquistarla

Eran cerca de las 10:00 de la noche durante mi tercer año en la escuela secundaria cuando mis amigos y yo íbamos a casa después de una salida. Mientras pasábamos por la cocina para dotarnos de comida gratis, saludamos todos a mi mamá con un educado “hola”, ya que terminó una llamada por teléfono. “¿Quién era?” pregunté. “Oh, era la mamá de Andrea. Andrea está muy molesta y llorando.” Con la tierna comprensión de un chico de 16 años, me burlé, “¿Cuál es su problema?” Mi mamá respondió, “Nadie la invitó al baile esta noche.” ¿Nuestra respuesta? “Oh, ¿había un baile?”

Con esto, todos nos encogimos de hombros y fuimos al patio a jugar basquetbol. Mientras tanto, alguna chica linda en el otro lado del pueblo estaba teniendo enormes problemas de autoestima, cuando en realidad no tenía nada de qué preocuparse. Sólo éramos despistados.

Con el fin de conquistar a las mujeres con sinceridad, también necesitamos el valor de conquistarlas. En la universidad, escuché una homilía que nunca olvidaré. Desde el púlpito, el sacerdote pidió, “Señoritas, quiero que levanten la mano si fueron invitadas a salir esta semana.” Como sería el caso en cada campus de América, una parte escasa de las mujeres levantó la mano. Luego el sacerdote reprendió a los hombres por no iniciar las relaciones... y realmente lo apreciamos. Mientras que los hombres son habitualmente criticados por no ser caballeros, rara vez les damos directrices concretas acerca de cómo se supone que deben actuar.

Una manera de hacer esto es iniciar el interés en una mujer. Históricamente, ha sido ofrecido al hombre invitar a salir a una chica. La razón detrás de esta tradición es honrar a la mujer. Por un lado, toma el temor del rechazo de la chica y lo coloca en el hombre. Segundo, provee a la chica de claridad, entonces ella no tiene que preguntar qué está pensando él. Tercero, ella espera con suerte encontrar el interés del hombre en ella para ser un complemento (siempre que se exprese de una manera honorable).

Una razón de por qué Dios les ha dado a los hombres ese fuerte deseo hacia las mujeres es porque nosotros debemos conquistarlas. Los hombres disfrutaban la emoción del cortejo, y las mujeres lo valen. Reflexiona, siquiera, cómo esto refleja la verdad sobre Dios y el hombre. Los deseos de los hombres, generalmente hablando, son más fuertes que los de las mujeres. En el mismo sentido, el deseo de Dios de unirse con nosotros es más fuerte que nuestro anhelo por Él. Dios es quien persigue una relación con nosotros, y es Él quien nos propone su amor. Él es quien ofrece Su cuerpo por su esposa, que ella puede tener vida a través de Él. En palabras de la Escritura, “Él nos amó primero” (1 Juan 4:19).

Desafortunadamente, rechazamos su propuesta con frecuencia.

La Caída del Novio: “Obtener algo” o “Dar todo”

Al ser hechos a la imagen y semejanza de Dios, los hombres están llamados de una manera única a iniciar el don del amor y a conquistar a las mujeres con sinceridad. Sin embargo, si somos honestos con nosotros mismos, sabemos que a menudo fallamos en esta misión. No somos capaces de vivir de acuerdo a la verdad sobre nosotros mismos.

En contraste con Tobías, quien buscó a su esposa con sinceridad, algunos hombres buscan a las mujeres exclusivamente para la satisfacción lujuriosa. En el caso más extremo vemos esto en el delito de violación. Más comúnmente, algunos hombres se clasifican a sí mismos como “jugadores” y se jactan de sus conquistas sexuales. Sin embargo, la tendencia más común dentro de todos nosotros es el hábito de la manipulación sutil.

Si el cuerpo de la mujer es considerado en el Cantar de los Cantares para ser un jardín cerrado o bloqueado, sólo ella tiene la libertad de confiarle a un hombre la llave. En las palabras del Papa Juan Pablo II, ella es “la dueña de su propio misterio.” Sin embargo, aquí es donde el dilema moral es difícil para innumerables hombres. No queremos forzar a la mujer a hacer algo, pero tenemos formas indirectas de tentarla para que entregue las llaves. No queremos derribar la puerta, pero seguro nos gustaría convencerla de que la abra.

Considera las formas en que un hombre puede manipular a una mujer hacia la lujuria. Algunas veces intenta hacerla sentir culpable si no satisface sus deseos. Otras veces, intenta seducirla con gestos reflexivos, esperando que ella le responda de forma física. O, cediendo. Todo esto no es para decir que las mujeres son sólo víctimas. Las mujeres juegan sus juegos bastante bien, y han usado y manipulado a los hombres por satisfacción social, emocional o física. Las hemos herido, y ellas nos han herido a nosotros. Pero en sus corazones y los nuestros, sabemos que hemos sido creados para un tipo de amor mejor.

¿Miedo de Dar?

Mientras que algunos hombres luchan con ser demasiado agresivos o manipuladores en su trato con las mujeres, muchos otros caen en la categoría opuesta. Se convierten en pasivos hacia las mujeres. Algunos pueden temer al rechazo, entonces nunca inician las relaciones. Otros están tan envueltos en el hábito de la pornografía que no conocen cómo relacionarse apropiadamente con las mujeres. De acuerdo con un marido, algunos se vuelven a la pornografía porque “la mujer en la pantalla nunca dice ‘no’.” Sin embargo otros temen al compromiso. Ellos no quieren dar, y entonces encuentran consuelo a través de una vida de indecisión. En sus corazones hay una preocupación persistente: “¿Qué pasa si me comprometo y no estoy satisfecho? ¿Qué pasa si alguien mejor está por venir?” Esta fobia paraliza a muchos hombres, pero verás que el miedo está basado en un asunto: ellos mismos.

Este temor no está presente sólo en las relaciones humanas. A menudo refleja la falta de voluntad para darse uno mismo a Dios. Un joven que se prepara para el sacerdocio podría compartir el mismo temor que un hombre que se prepara para casarse. El compromiso requiere una entrega total de sí, y esto no es algo natural para nosotros.

Al hablar a los hombres universitarios, el Papa Juan Pablo II señaló, “Estamos bastante dispuestos a tomar, o conquistar, en términos de disfrute, beneficio, ganancia, y éxito – e incluso en el orden moral. Luego viene la pregunta de dar, y en este punto vacilamos, porque no estamos preparados para dar. El elemento que es tan característico bajo otras formas del retrato de las mujeres (que es, darse a sí mismo) es apenas perceptible en los hombres.”

Cuando un hombre entra en una relación de noviazgo, un matrimonio, o incluso el sacerdocio, está siendo llamado a rechazar la pasividad. Por ejemplo, los novios a menudo se darán palmadas en la espalda si les dicen a sus novias, “No quiero presionarte a hacer algo para lo que no estés lista.” Implícito en esta declaración, sin embargo, está el supuesto de que el chico está dispuesto a tomar todo lo que ella de. Se siente como un caballero porque no la está forzando a hacer nada, sin embargo se ha convertido en mustio moral y espiritualmente. Su carácter es pasivo, y no tiene convicciones profundas sobre el valor de su alma o la de ella. Lo mismo puede ser dicho de un esposo que no guíe

espiritualmente a su familia o de un sacerdote que tenga miedo de decir la verdad con convicción. Si nos vamos a convertir en los hombres que Dios nos creó para ser, no podemos darnos el lujo de ser pasivos.

Homosexualidad

Al leer este libro, aquellos que tienen atracción por el mismo sexo, pueden preguntar que tienen que ver toda esta teología con ellos. Pueden pensar, “Yo no tengo todos esos deseos ‘dados por Dios’ para estar con una mujer. Yo disfruto siendo amigo de las chicas, pero no siento intensa atracción cuando las miro.” Un hombre así debe darse cuenta de que no está solo. Cada ser humano experimenta los efectos del pecado original de manera diferente.

El pecado original hace que todos tengamos intelecto oscurecido, voluntad debilitada, y apetitos desordenados. Un ejemplo de un hombre con intelecto oscurecido puede ser el esposo que no ve nada malo en engañar a su esposa. Un ejemplo de voluntad debilitada puede ser el chico que se siente incapaz de resistir incluso la atracción por los niños o un insaciable deseo por nuevas experiencias sexuales. En cada caso, el pecado original es manifestado en una forma diferente.

Encima de oír esto, algunos pueden pensar, “Eso es terrible. ¿La Iglesia de verdad le está diciendo a estas personas que sus deseos son desordenados?” Sí. Si la Iglesia permaneciera en silencio sobre el tema, sería tan imperdonable como un doctor que no quiere ofender a su paciente por decir la verdad sobre sus resultados de los rayos x. ¿Podrías imaginar si un hospital fuera demandado por expresiones de odio porque insistieron en que sus pacientes estuvieran enfermos? Aquellos que atacaron al hospital por tal intolerancia podrían estar actualmente perjudicando a los pacientes por decirles que no hay necesidad para la curación.

Si los deseos sexuales de un hombre por otro no son desordenados, ¿por qué el sistema reproductivo de un hombre es incapaz de estar unido al sistema reproductivo de otro hombre? Por su propia naturaleza, la sexualidad humana está diseñada para la procreación. Divorciar la reproducción de la sexualidad sería como divorciar la digestión del ingerir comida. Una existe por la otra, y no es saludable ni natural separar a los dos.

Cuando se trata de la homosexualidad, las causas de tales atracciones no son siempre fáciles de explicar. Algunos hombres explican que ellos nunca podrían referirse a la masculinidad porque sus padres no fueron emocionalmente disponibles para ellos. Otros manifiestan que nunca fueron capaces de encajar adecuadamente con sus compañeros varones. Al sentir el vacío, ellos anhelan el amor y aceptación masculinos en una forma drástica. Otros tienen heridas de abuso sexual, y remontan la confusión acerca de sus deseos sexuales a esos primeros recuerdos. Muchos no han experimentado ninguna de estas cosas, y no pueden explicar el origen de sus atracciones.

Independientemente de la causa, la homosexualidad en los hombres sigue siendo un intento de unirse con lo femenino y lo que tiene la propia masculinidad afirmada. Sin embargo, en lugar de unirse con las mujeres en una forma física, algunos hombres con inclinación homosexual se identifican con las mujeres psicológicamente. Si piensas en ello, podrías decir que esto es lo opuesto a un “jugador” sin corazón, que busca en una forma torcida afirmar su masculinidad por unirse con una mujer de forma física, mientras que ignoran las otras cualidades que ella posee. La virtud de la castidad permite a un hombre – independientemente de sus atracciones – elevarse por encima de esas tendencias y llevar a cabo una vida de santidad.

Los efectos del pecado impactan a cada hombre y toman su cuota en cada relación humana. Sin embargo, no hay herida, adicción, o vicio que esté más allá del poder curativo de la redención de Cristo. Puedes luchar con la creencia de que dicha conversión del corazón es posible. Puedes tener miedo de lo que te costará. Sólo Cristo da las respuestas a tus preguntas sobre la vida y el amor. Pero, como JPII decía, “incluso si están exigiendo respuestas, los jóvenes no tienen miedo de ellas; más que eso, ellos incluso las esperan.”

La Redención del Novio

Estando hecho a imagen y semejanza de Dios, un hombre recibe sus órdenes de marcha en su propio cuerpo. La visión del cuerpo de un hombre revela que no ha sido hecho para sí mismo. Ha sido creado para hacer un don de sí mismo a los demás. Esto es precisamente el por qué un hombre pasivo, temeroso, o ensimismado no refleja la naturaleza de Dios. Un hombre así ni siquiera refleja su propia naturaleza.

Hablando del primer hombre creado por Dios, una mujer señaló, “Adán es capturado mejor en movimiento, haciendo algo. Su esencia es fuerza en acción. Eso es lo que le habla al mundo. Él lleva la imagen de Dios, quien es un guerrero. En nombre de Dios, Adán dice, ‘Dios no vendrá a través. Él no está actuando a tu favor.’”

Si vamos a ser quienes Dios nos ha llamado a ser, debemos hacer a un lado la tendencia al temor y la inclinación a pensar primero en nosotros mismos. No debemos tener miedo de entablar relaciones, promover citas, y comenzar la práctica de la virtud en su interior. Cuando se vuelve en expresiones de afecto físico, Cristo nos llama a examinar no sólo nuestras acciones, sino también nuestros motivos. En lugar de operar bajo el sutil lema egoísta “No te forzaré a hacer nada que no quieras,” deberíamos pensar, “Quiero que ella valore su pureza, porque valoro la mía.”

Tal cambio de corazón no es fácil. Requiere conversión profunda del corazón. Pero no temas al reto. Tus tentaciones y deseos más fuertes no tienen la intención de llevarte lejos de Dios. Más bien, pueden ser redimidos y usados para unirte a Él. De hecho, *el anhelo dentro de tu cuerpo de unirse con la belleza femenina es un recordatorio de que tu alma anhela por la belleza del cielo*. Todos deseamos la belleza perfecta. Pero este anhelo finalmente puede ser cumplido solo en Dios. Porque las mujeres irradian belleza más que nada en la tierra, los hombres suelen buscar el cumplimiento final en ellas, sustituyendo la realidad eterna de la dicha celestial por su reflejo terrenal. En las palabras de un autor, “el hombre joven que toca la campana en el burdel está inconscientemente buscando a Dios.”

Nuestros deseos no son el problema. Debemos, sin embargo, permitirle a Dios transformar nuestras voluntades e incluso nuestros corazones. Si tenemos el valor de hacerlo, nuestros deseos nos impulsarán hacia el cielo. Entonces, iniciando el don del amor con sinceridad, podemos hacer visible en la tierra el amor invisible de Dios, quien nos amó primero.

CAPÍTULO 3

Dios Inicia el don de la vida

“Gracias por la charla de castidad, hombre,” me dijo un chico de secundaria. “En serio la necesitaba. Voy a firmar una de esas cartas compromiso de castidad, porque verdaderamente necesito empezar de nuevo.” Él expresó su gratitud y fue a casa con una nueva convicción de tratar a las chicas de forma diferente. Cuando llegó, notó que la luz en su contestadora estaba parpadeando. Presionó el botón, dejó su mochila, y empezó a sacar sus cosas. “(bip) Tienes un nuevo mensaje: He, Darren es Rachel. Fuimos juntos a una fiesta el mes pasado. Bueno, Mmm. No he tenido mi periodo, así que me hice una prueba de embarazo... Mmm. De verdad necesito que me llames.’ Click.” Darren sintió un malestar en el estómago por el miedo. Rachel era una chica con la que se acostó después de tomar unos tragos en casa de un amigo. Apenas si la conocía.

Dos años después, me encontré a Darren en una conferencia para jóvenes. Su hijo tenía ahora más de un año, y Darren se había convertido en un papá maravilloso. Nunca salió con Rachel, agregó, “Ella está metida en algunas cosas malas y todavía sale con las personas equivocadas. Pero me deja pasar mucho tiempo con el bebe, Me alegro de verlo tanto. Tengo este trabajo después de la escuela así que puedo pagar toda su comida y cosas.”

Amor es responsabilidad

A pesar de que Darren no planeó tener un hijo, decidió convertirse en un padre. En un discurso para los hombres de la universidad antes de convertirse en Papa, JP II habló sobre la tendencia de correr ante tal desafío. Hablando del hombre que es tentado a rechazar las demandas de la paternidad, dijo, “Cuando él toma su placer debe también tomar su responsabilidad.” Agregó que cuando la vida es concebida, “un aterrador peligro moral comienza,” porque el hombre puede caer en el papel de un explotador. Esta tendencia controlará al hombre “si él no hace uso de su fuerza interior – la fuerza de su intelecto y su voluntad e incluso de su corazón – con el fin de madurar en su papel de padre.”

Si se trata de la tarea masculina de iniciar el don de la vida, un muchacho debe elegir sabiamente cuándo y con quién traerá vida al mundo. Reflexiona profundamente sobre esto: Al abstenerse del sexo hasta que esté casado, un muchacho en realidad está haciendo lo que es mejor para sus futuros hijos al no concebirlos aún. Él sabe que aún no es tiempo de que se convierta en padre. Entonces, sacrifica sus deseos por el bien de los demás. Pospone la gratificación. Se abstiene.

En lugar de abstenerse, algunos eligen jugar con el futuro de los demás. Ignoran la sabiduría de esperar, y satisfacen su impulso sexual a expensas de las mujeres y los niños. Cruzan los dedos, esperando que no embaracen “accidentalmente” a nadie. A pesar de que dicen estar seguros, viven con miedo. En lugar de ver su fertilidad como un regalo, es vista como un obstáculo inconveniente que complica su búsqueda de placer. En caso de que el embarazo se dé, ¡tales hombres piensan que algo salió mal! Dicen, “¿Cómo pudo haber pasado?” Parece que este hombre tiene miedo de cómo fue creado. Si estamos viviendo como debemos, no tenemos nada que temer. Como nos dicen las Escrituras, “No hay miedo en el amor, sino que el amor perfecto echa fuera el miedo. El miedo tiene que ver con el castigo, y el que teme no es perfeccionado en el amor.” (1 Juan 4:18).

Por lo tanto, siguiendo el consejo de los Proverbios 24:27 que dice, “Prepara tu trabajo afuera, ten listo el terreno, y después de que construyas tu casa.” No debemos participar en el acto que crea la familia hasta que estemos dispuestos a asumir la responsabilidad de una.

Puedes estar pensando que las demandas de la paternidad todavía están muchos años lejos de ti. Y si estás en secundaria, espero que este sea el caso. Sin embargo, el Papa Juan Pablo II dijo que los muchachos deben empezar a

asumir la responsabilidad gradual para ello. Una forma de hacer esto es aceptar y estar agradecido por tu capacidad de crear vida. En las propias palabras de Juan Pablo II, “Dios que es Padre, que es Creador, plantó un reflejo de Su fuerza creativa y el poder en el hombre... Debemos cantar himnos de alabanza a Dios el Creador de este reflejo de Sí mismo en nosotros – y no sólo en nuestras almas sino también en nuestros cuerpos.”

La naturaleza misma del amor creador de Dios está estampada en nuestra anatomía masculina. Esta es una manera en que reflejamos la imagen y semejanza de Dios en nuestra masculinidad; nosotros iniciamos el don de la vida. La mujer no, Más bien, ella lo recibe. En consecuencia, las Escrituras no llaman a Dios nuestra madre. Dios no recibe la vida de nadie. Él es el autor de la vida. Este hecho no hace a los hombres más que las mujeres, porque los dos estamos hechos a Su imagen y semejanza. Nosotros iniciamos el don, pero el cuerpo de la mujer se convierte en un tabernáculo de la vida. El milagro de la concepción ocurre dentro de ella.

El Don Supremo

Mientras jugaba golf con un amigo, entablé una conversación con uno de los hombres con quien nos combinamos. Le pregunté si estaba casado y tenía algún hijo. Sin dudarlo me contestó, “De ninguna manera, hombre. Los niños me asustan a morir.”

No recuerdo la última vez que sentí tanta pena por un individuo. Entonces, antes de dar nuestro siguiente tiro, le di un pensamiento constructivo sobre envejecer y estar solo en su lecho de muerte porque tuvo tanto miedo de tener hijos.

La razón de mi poco sutil viaje de culpabilidad es porque no quería que él perdiera la oportunidad de la mayor alegría que un hombre puede experimentar en este lado del cielo. En mi propia experiencia, nada en la tierra es más grande que la paternidad. Placer, riqueza, logros y éxito pueden ser satisfactorios, pero son incapaces de realizarnos. La paternidad, por el otro lado, es eterna. En las palabras de la Iglesia, “Los hijos son en realidad el regalo supremo del matrimonio.”

Uno de mis profesores de secundaria era un hombre casado joven cuyos ojos se llenaban de lágrimas cada que hablaba de sus hijos. Yo tenía 16 años en ese momento, y recuerdo pensar que él estaba algo excesivamente unido a ellos. Ahora que soy padre, conozco lo que siente, y puedo decir que es algo que no se puede explicar – sólo experimentar. Por lo tanto, no temas a la paternidad. Sería más sensible el miedo a ganar la lotería.

Todos los hombres están llamados a la paternidad

La misión de ser un padre es algo que cada hombre está llamado a hacer, en virtud de ser un hombre. ¡El llamado está grabado en nuestro propio cuerpo! Sin embargo, la paternidad puede ser vivida de muchas maneras. Los esposos cumplen el llamado a la paternidad de una manera, y los sacerdotes de otra. La razón de por qué llamamos a los sacerdotes “Padre” es porque ellos también ofrecen sus vidas en sacrificio para unirse con su esposa – La Iglesia. Igual que un esposo, se comprometen libremente a hacer una entrega total y fiel de sí mismos. Al hacer esto, dan vida espiritual a otros. El deseo que Dios les dio de ser padres es cumplido cuando participan en la generación de vida – vida eterna.

Algunos chicos piensan que Dios no los está llamando al sacerdocio porque ellos quieren ser papás. Sin embargo, ¿qué clase de sacerdote sería un hombre si no tuviera el deseo de dar vida a otros? El amor que da la vida es la esencia del sacerdocio, en imitación de Cristo.

Incluso aquellos que no se sienten llamados a la vida sacerdotal o matrimonial están aún llamados a convertirse en padres a su propia manera. Es inevitable que sus alumnos, sobrinos y sobrinas, vecinos, e incluso hermanos menores los vean como modelo de cómo un hombre debe vivir. Al convertirse en el hombre que Dios quiere que sean, desempeñarán un papel paternal en el desarrollo de los demás. Por ejemplo, en el campus de mi universidad algunos chicos participan en un programa para niños desamparados que vienen de familias rotas. Ellos pasarían tiempo con los niños cada semana, jugando basquetbol o ayudándolos con la tarea. Para muchos de los niños, estos hombres universitarios desinteresados fueron la cosa más cercana a una figura paterna que pudieron experimentar. Gracias a Dios que estampó este llamado en nuestros cuerpos, para que no olvidemos la gran misión que nos ha confiado de – dar vida a otros.

La Caída de la paternidad

Cuando un hombre rechaza la misión de la paternidad, a menudo resulta un sufrimiento indescriptible. Durante el verano antes de mi primer año en secundaria, me senté en silencio, viendo a mi mejor amigo usar un desarmador para apuñalar varias veces una costosa pintura que su padre le había regalado. Cada vez que perforaba el lienzo con su herramienta, Sean gritaba a través de sus lágrimas, “¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te odio!” La imagen era de algún atleta profesional, pero a mi amigo no le importaba. Todo lo que le importaba a Sean era que la obra de arte era significativa para su papá. ¿Cuál era la causa de su ira? Unos días antes, el padre de Sean anunció – en la cena – que dejaba a la familia por otra mujer. Con eso, el papá se había ido. Unos meses después mi amigo vio a su padre manejando en un convertible nuevo con la mujer, y sus heridas sólo se profundizaron.

Sean y yo jugábamos basquetbol todas las noches, y hablábamos de cómo iban las cosas. Él quería más que nada vivir una vida normal, pero sus sentimientos ineludibles de amargura y abandono eran evidentes. Su hermana menor cayó en las drogas y empezó a dormir con un tipo mayor, mientras su madre empezó a perder la razón. Toda la familia luchó unida a través del caos, y trató de enfrentarse con la realidad de que tendrían que seguir adelante sin un padre.

Una cosa es perder a tu padre en una muerte inesperada, como cuando un niño pierde a su padre por pelear en una guerra para defender su país. La pérdida se siente, para el recuerdo del padre noble continúa sosteniendo al niño. Con el tiempo, experimentará el cierre y la aceptación de su ausencia. Sin embargo, el hecho de que el padre de Sean eligiera dejar a su familia dejó a Sean con un sinnúmero de preguntas urticantes: ¿Hace cuánto estuvo mintiéndonos? ¿Por qué no nos amó lo suficiente para serle fiel a mamá? ¿Cómo pudo formar una familia sólo para abandonarla? Incluso los buenos recuerdos de su padre se convirtieron en una fuente de más sufrimiento.

El Problema de la Ausencia del Padre

La historia de Sean no es un caso aislado. La civilización actual – tal vez más que nunca – lucha con una crisis de falta de padres en varias maneras. Algunos hombres tienen miedo de la responsabilidad de ser padres, entonces esterilizan sus actos de relaciones sexuales. Muchos de los mismos hombres abandonan a sus hijos después de que la concepción ocurre. Todavía otros consideran a los niños como una carga financiera no deseada, por lo que instan a sus novias embarazadas a someterse a abortos. Disfrutan el acto de crear vida pero no les importa amar la vida que crean. Incluso si el niño sobrevive a esta serie de amenazas de la cultura de la muerte, sólo cerca del 65% de los niños viven con sus padres biológicos. Entre esos, muchos reportan que la relación con sus padres no es una cercana.

Se ha dicho a menudo que muchos jóvenes llevan en su corazón una “herida de padre.” Esto significa que sus padres nunca desarrollaron y afirmaron suficientemente su hombría. Como resultado, ellos sienten constantemente el deseo de demostrar su hombría a los demás, mientras se sienten inadecuados y huecos por dentro. Como dijo un experto en la materia, “Hasta que un hombre sepa que es un hombre, estará tratando de demostrar que es uno.”

Una manera en que algunos hombres tratan de demostrar su masculinidad es a través de la conquista sexual de las mujeres. Sin embargo, cuando el concepto de hombría es torcido, la paternidad se convierte en sí misma invertida. El aspecto de tu masculinidad que debería dar vida a otros termina destruyéndolos. Por ejemplo:

- Las chicas que son sexualmente activas son tres veces más propensas a estar deprimidas que las chicas que son abstinentes. Incluso si una chica experimenta con el sexo una vez, la investigación muestra un aumento en el riesgo de la depresión.
- La tasa de intentos de suicidio por chicas sexualmente activas (de doce a dieciséis años) es seis veces más alta que la tasa de las vírgenes.

Le pregunté a un muchacho que había tenido relaciones sexuales con varias mujeres si las chicas en su pasado estaban mejor después de haberlo conocido. ¿Su respuesta? “Sí, supongo que realmente quedaron en mal estado.” Sabemos en nuestros corazones cuando fallamos en la imagen del amor de Dios a las mujeres. En lugar de darles vida, la tomamos. Podemos no tener la intención de hacer esto, y la chica puede incluso iniciar la actividad sexual. Pero algunas veces un hombre necesita cuidar de la mujer que ni siquiera sabe cómo cuidar de sí misma.

Si Dios elige revelarse a sí mismo como “Padre”, puedes estar seguro que el demonio usará todas las armas de su arsenal para empañar la imagen terrenal de la paternidad. Nuestro trabajo es contrarrestar esta plaga cultural y restaurar Su semejanza en la tierra.

La Redención de la Paternidad

En el Antiguo Testamento, un día es prometido donde los corazones de los padres se volverán hacia sus hijos y los corazones de los hijos hacia sus padres (Malaquías 4:6). Tal promesa puede atacar un nervio de muchos jóvenes que no tienen buenas relaciones con sus padres. La situación de cada muchacho es única, pero nadie es incapaz de construir una mejor relación con su padre. Incluso si el padre ya no vive, el hijo puede rezar por su alma. Si el padre ha abandonado a la familia, el niño puede elegir rezar y perdonar. Si el padre vive en casa, pero es distante emocionalmente e incluso abusivo, el hijo puede rezar, perdonar, e intentar conquistar la dureza de su corazón con amor.

Si no parece como si el corazón de tu padre se volviera hacia ti, tal vez la promesa de Dios deba empezar contigo. Quizá tu padre desea una relación profunda contigo, pero asume que tú no sientes lo mismo. Si esperas convertirte en padre algún día, seguramente esperas tener una relación cercana con tus hijos. ¿Cómo lo harás? Elegirás pasar tiempo con ellos, y aprenderás a decir las palabras, “te amo,” “te perdono,” y “lo siento.” A menos que un hombre aprenda cómo hacer esto, será incapaz de formar una relación íntima con un hijo e incluso con su esposa.

Afortunadamente, no necesitas esperar hasta estar casado para practicar estas habilidades. La Iglesia llama a la familia la “escuela del amor” porque todo lo que necesitas aprender acerca de cómo amar puede ser aprendido dentro de tu familia. Después de todo, si puedes amar a los miembros de tu familia, ¡serás capaz de amar a cualquiera en el planeta!

Además de construir mejores relaciones dentro de tu familia, profundiza en tu relación con el Padre Celestial. Ha sido dicho a menudo que donde termine tu relación con tu padre, comienza tu relación con Dios. En otras palabras, si tu padre te abandonó, parece desprenderse de ti, o demandar perfección de ti, considera cómo tu actitud hacia él refleja tu concepto de Dios. Afortunadamente, muchos jóvenes son bendecidos con padres excepcionales. Para ellos, es fácil entender a un Dios que es fiel, amoroso, y fuerte.

Sin embargo, si no has sido bendecido con un padre así, no permitas que esto empañe tu concepto del Padre Celestial, quien nunca te abandona y quien te acepta tal y como eres. No tienes que ganarte Su amor. En las palabras del Papa Juan Pablo II, “No somos la suma de nuestras debilidades y fracasos, somos la suma del amor del Padre por nosotros y nuestra capacidad real de convertirnos en la Imagen de Su Hijo.”

Porque eres un hijo de Dios, es tu misión ser una imagen del Padre en la tierra. Al hacerlo – y al vivir de acuerdo al plan de Dios para ti que ha sido estampado en de tu propio cuerpo – traerás vida al mundo.

Conclusión: La Misión del Hombre

Si Dios te mirara a los ojos y te preguntara, “¿Quién serás para las mujeres?” ¿Cuál sería tu respuesta? Tu respuesta a esa pregunta determinará la medida de tu masculinidad.

Pregúntate a ti mismo:

- ¿Mis pensamientos, palabras, y acciones hacia las mujeres dicen la verdad acerca de quiénes son? ¿Uso mi fuerza dada por Dios para servir a los otros, o vivo para mí mismo?
- ¿Doy comienzo al amor con sinceridad, o inicio relaciones basado en la lujuria?
- ¿Le temo a la idea de la paternidad, o estoy agradecido por el don?

Si alguna vez pierdes de vista cómo amar correctamente, imagina a Jesús clavado en la cruz y diciéndote, “Así es como llevé a mi esposa al cielo. ¿De qué otra manera crees que llevarás a la tuya?” La cruz nos recuerda el sacrificio es la esencia del amor auténtico. Christopher West observa que si las parejas de recién casados miran el contexto litúrgico de sus bodas, “Están comprometiéndose a sí mismos hasta la muerte bajo el cuerpo de un Esposo crucificado y justo enfrente de un altar de sacrificio.” Lo mismo puede ser dicho de un seminarista durante el rito de su ordenación. Él está profesando con su cuerpo que está entregando su vida por su esposa, La Iglesia. Ya sea que seas un sacerdote o un esposo, tener la fuerza para el sacrificio debe impregnar tu vocación.

Aunque el matrimonio o el sacerdocio pueden parecer muy lejanos, la manera en que vives hoy formará la persona en la que te convertirás en una década a partir de ahora. Por ejemplo, siendo fiel a una novia ahora te prepara para la fidelidad que será requerida dentro de tu vocación. Igualmente, disfrutar de algunos años de soltería te ayudará a descubrir, en las palabras del Beato Pier Giorgio Frassati, que “una de las más hermosas formas de afecto es la amistad.” Si aprendes ahora a usar tu fuerza para valorar a las mujeres y proteger la vida, crecerás en tu capacidad de hacer lo que es mejor para los otros. Si posees un deseo perseverante y comprometido para hacer lo que es mejor para tu amada, estarás bien equipado para las demandas de cualquier vocación.

A través del entendimiento del diseño de nuestros cuerpos y los deseos que experimentamos como hombres, podemos entender cómo Dios nos está llamando a vivir. Y al vivir de acuerdo a Su plan para nosotros, no sólo recibiremos la libertad y la alegría que Él quiere ofrecernos, le ofreceremos al mundo un vislumbre del mismo Dios. Dios inicia el amor y la vida. Él protege, sirve, y sacrifica como manifestación de Su fuerza. Se convirtió en sacrificio vivo, y se basó en el amor como la fuente de Su valor. No sólo tiene que Él nos ha dado el modelo de la masculinidad, nos ha dado toda la gracia para vivir en Su imagen y semejanza.

Los desafíos ofrecidos en este libro no son fáciles, pero como JP II nos asegura, “El amor apoyado en la oración se revela como más fuerte que la muerte.” A través de una vida interior unida con Dios en oración, todo hombre es capaz no sólo de seguir los mandamientos, sino que es capaz de convertirse en un gran santo. No tengas miedo de lo que te costará. Más bien, encuentra estímulo en las palabras de JP II, quien dijo, “Todo hombre que busca el Reino de Dios se encuentra a sí mismo.”

Oraciones

Jesús, tus palabras dicen que los ojos de Dios son diez mil veces más brillantes que el sol y observan cada paso que da el hombre. Tú conoces todas las cosas, incluso mis más secretos pensamientos. Con demasiada frecuencia, he creído falsas nociones de fuerza y hombría. Mis palabras, pensamientos, y acciones a menudo muestran mis ideas cansadas y mis motivos egoístas. Puesto que nada está oculto de ti, te pido consumir dentro de mí todo lo que es contrario a ti.

Cuando la belleza de las mujeres me seduzca, ayúdame a reconocer mi llamado a amarlas. Cuando pierda de vista el amor, llámame de regreso a la cruz. Ayúdame a ser la clase de hombre que tus hijas merecen. Haz mi corazón generoso, noble, y puro. Amén.

San José, La Iglesia te honra como el Guardián de las Vírgenes. Cuando un hombre hace mal uso de su sexualidad, se convierte en lo contrario: una amenaza para las vírgenes. Tú que viviste cada día al lado de Jesús y María, ayúdame a amarlos como tú lo hiciste, y a caminar con ellos a través de todas mis pruebas. Ruega por mí ahora, como el hombre en que quiere que me convierta. Amén.